

Libro segundo de Moisés, comúnmente llamado Éxodo

¹ Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto (cada hombre y su familia vinieron con Jacob): ² Rubén, Simeón, Leví y Judá, ³ Isacar, Zabulón y Benjamín, ⁴ Dan y Neftalí, Gad y Aser. ⁵ Todas las almas que salieron del cuerpo de Jacob fueron setenta almas, y José ya estaba en Egipto. ⁶ José murió, al igual que todos sus hermanos y toda aquella generación. ⁷ Los hijos de Israel fructificaron, se multiplicaron y se hicieron muy poderosos, y la tierra se llenó de ellos.

⁸ Se levantó un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José. ⁹ Dijo a su pueblo: “He aquí,* el pueblo de los hijos de Israel es más y más poderoso que nosotros. ¹⁰ Vengan, tratemos con sabiduría con ellos, no sea que se multipliquen, y suceda que cuando estalle alguna guerra, ellos también se unan a nuestros enemigos y luchen contra nosotros, y escapen del país.” ¹¹ Por lo tanto, pusieron sobre ellos a los capataces para que los afligieran con sus cargas. Construyeron ciudades de almacenamiento para el Faraón: Pitón y Ramsés. ¹² Pero cuanto más los afligían, más se multiplicaban y más se

* **1:9** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

extendían. Comenzaron a temer a los hijos de Israel. ¹³ Los egipcios hicieron servir sin piedad a los hijos de Israel, ¹⁴ y les amargaron la vida con un duro servicio en la argamasa y en el ladrillo, y en todo tipo de servicio en el campo, todo su servicio, en el que los hicieron servir sin piedad.

¹⁵ El rey de Egipto habló con las parteras hebreas, de las cuales una se llamaba Sifra y la otra Fua, ¹⁶ y les dijo: “Cuando cumpláis con el deber de partera a las mujeres hebreas y las veáis en el taburete de parto, si es un hijo, lo mataréis; pero si es una hija, vivirá.” ¹⁷ Pero las parteras temían a Dios,[†] y no hicieron lo que el rey de Egipto les ordenaba, sino que salvaron a los niños vivos. ¹⁸ El rey de Egipto llamó a las parteras y les dijo: “¿Por qué habéis hecho esto y habéis salvado vivos a los niños?”

¹⁹ Las parteras dijeron al faraón: “Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias, pues son vigorosas y dan a luz antes de que la partera llegue a ellas.”

²⁰ Dios trató bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy poderoso. ²¹ Como las parteras temían a Dios, él les dio familias. ²² El faraón ordenó a todo su pueblo, diciendo: “Echaréis al río a todo hijo que nazca, y a toda hija la salvaréis con vida.”

2

¹ Un hombre de la casa de Leví fue y tomó como esposa a una hija de Leví. ² La mujer

[†] **1:17** “Maná” significa “¿Qué es?”

concibió y dio a luz un hijo. Al ver que era un buen niño, lo escondió durante tres meses. ³ Cuando ya no pudo esconderlo, tomó un cesto de papiro para él, y lo cubrió con brea y alquitrán. Puso al niño en ella y lo depositó en los juncos de la orilla del río. ⁴ Su hermana se quedó lejos, para ver qué se hacía con él. ⁵ La hija del faraón bajó a bañarse en el río. Sus doncellas se paseaban por la orilla del río. Vio el cesto entre los juncos y envió a su criado a buscarlo. ⁶ La abrió y vio al niño, y he aquí que el niño lloraba. Se compadeció de él y dijo: “Este es uno de los hijos de los hebreos”.

⁷ Entonces su hermana dijo a la hija del faraón: “¿Debo ir a llamar a una nodriza de las mujeres hebreas para que te amamante al niño?”

⁸ La hija del faraón le dijo: “Ve”.

La joven fue y llamó a la madre del niño. ⁹ La hija del faraón le dijo: “Llévate a este niño y cuídalo por mí, y te daré tu salario”.

La mujer tomó al niño y lo amamantó. ¹⁰ El niño creció, lo llevó a la hija del faraón y se convirtió en su hijo. Ella le puso el nombre de Moisés, y dijo: “Porque lo saqué del agua”.

¹¹ En aquellos días, cuando Moisés había crecido, salió a ver a sus hermanos y vio sus cargas. Vio que un egipcio golpeaba a un hebreo, uno de sus hermanos. ¹² Miró a un lado y a otro, y al ver que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³ Salió el segundo día, y he aquí que dos hombres de los hebreos estaban peleando entre

sí. Le dijo al que había hecho el mal: “¿Por qué golpeas a tu compañero?”.

¹⁴ Él dijo: “¿Quién te ha hecho príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme, como mataste al egipcio?”

Moisés tuvo miedo y dijo: “Ciertamente esto se sabe”. ¹⁵ Cuando el Faraón se enteró de esto, trató de matar a Moisés. Pero Moisés huyó de la presencia del Faraón, y vivió en la tierra de Madián, y se sentó junto a un pozo.

¹⁶ El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas vinieron y sacaron agua, y llenaron los abrevaderos para abrevar el rebaño de su padre.

¹⁷ Los pastores vinieron y las ahuyentaron; pero Moisés se levantó y las ayudó, y abrevó su rebaño. ¹⁸ Cuando llegaron a Reuel, su padre, éste les dijo: “¿Cómo es que habéis vuelto hoy tan temprano?”

¹⁹ Dijeron: “Un egipcio nos libró de la mano de los pastores, y además nos sacó agua y abrevó el rebaño.”

²⁰ Dijo a sus hijas: “¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado al hombre? Llamadle, para que coma pan”.

²¹ Moisés se contentó con habitar con el hombre. Le dio a Moisés a Séfora, su hija. ²² Ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Gershom, porque dijo: “He vivido como extranjero en tierra extranjera”.

²³ En el transcurso de esos muchos días, el rey de Egipto murió, y los hijos de Israel suspiraron a causa de la esclavitud, y lloraron, y su clamor subió a Dios a causa de la esclavitud. ²⁴ Dios oyó

su gemido, y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. ²⁵ Dios vio a los hijos de Israel, y Dios comprendió.

3

¹ Moisés guardaba el rebaño de Jetro, su suegro, el sacerdote de Madián, y condujo el rebaño al fondo del desierto, y llegó al monte de Dios, a Horeb. ² El ángel de Yahvé se le apareció en una llama de fuego en medio de un arbusto. Miró, y he aquí que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³ Moisés dijo: “Iré ahora a ver este gran espectáculo, por qué la zarza no se quema”.

⁴ Cuando Yahvé vio que se acercaba a ver, Dios le llamó desde el centro de la zarza y le dijo: “¡Moisés! Moisés!”

Dijo: “Aquí estoy”.

⁵ Él dijo: “No te acerques. Quitate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra santa”. ⁶ Además, dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Moisés ocultó su rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

⁷ Yahvé dijo: “Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus capataces, pues conozco sus penas. ⁸ He descendido para librarlos de la mano de los egipcios, y para hacerlos subir de esa tierra a una tierra buena y extensa, a una tierra que fluye leche y miel; al lugar del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del

heveo y del jebuseo. ⁹ Ahora bien, he aquí que el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí. Además, he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰ Ven, pues, ahora y te enviaré al Faraón para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto”.

¹¹ Moisés dijo a Dios: “¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto?”

¹² Dijo: “Ciertamente yo estaré con vosotros. Esta será la señal para ti, de que te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, servirás a Dios en este monte.”

¹³ Moisés dijo a Dios: “He aquí que cuando llegue a los hijos de Israel y les diga: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”, y ellos me pregunten: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué debo decirles?”

¹⁴ Dios dijo a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY”, y dijo: “Dirás a los hijos de Israel esto: ‘YO SOY me ha enviado a ustedes’ ”. ¹⁵ Dios dijo además a Moisés: “Dirás a los hijos de Israel esto: ‘Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros’. Este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial para todas las generaciones.

¹⁶ Ve y reúne a los ancianos de Israel y diles: ‘El Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido diciendo: “Ciertamente te he visitado y he visto lo que te han hecho en Egipto. ¹⁷ He dicho que te haré subir de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que mana leche

y miel". ¹⁸ Ellos escucharán tu voz. Vendrás, tú y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le dirás: 'El Señor, el Dios de los hebreos, se ha reunido con nosotros. Ahora, por favor, vayamos tres días de camino al desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios'. ¹⁹ Yo sé que el rey de Egipto no te dará permiso para ir, ni siquiera con una mano poderosa. ²⁰ Extenderé mi mano y golpearé a Egipto con todas mis maravillas que haré entre ellos, y después de eso los dejará ir. ²¹ Yo le daré a este pueblo el favor a los ojos de los egipcios, y sucederá que cuando te vayas, no te irás con las manos vacías. ²² Pero cada mujer pedirá a su vecina, y a la que visite su casa, joyas de plata, joyas de oro y ropa. Las pondréis sobre vuestros hijos y sobre vuestras hijas. Saquearás a los egipcios".

4

¹ Moisés respondió: "Pero he aquí que no me creerán ni escucharán mi voz, porque dirán: "Yahvé no se te ha aparecido"".

² Yahvé le dijo: "¿Qué es eso que tienes en la mano?"

Dijo: "Una vara".

³ Dijo: "Tíralo al suelo".

La arrojó al suelo, y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de ella.

⁴ Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano y tómalo por la cola".

Extendió la mano y la agarró, y se convirtió en una vara en su mano.

⁵ “Esto es para que crean que Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se te ha aparecido”. ⁶ Yahvé le dijo además: “Ahora pon tu mano dentro de tu manto”.

Metió la mano dentro de su manto, y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa, blanca como la nieve.

⁷ Dijo: “Vuelve a meter la mano en el manto”.

Volvió a meter la mano dentro de su manto, y cuando la sacó de su manto, he aquí que se había vuelto de nuevo como su otra carne.

⁸ “Sucederá que si no te creen ni escuchan la voz de la primera señal, creerán la voz de la segunda señal. ⁹ Sucederá, si no creen ni siquiera en estas dos señales ni escuchan tu voz, que tomarás del agua del río y la derramarás sobre la tierra seca. El agua que saques del río se convertirá en sangre sobre la tierra seca”.

¹⁰ Moisés dijo a Yahvé: “Oh, Señor, no soy elocuente, ni antes, ni desde que has hablado a tu siervo; porque soy lento de palabra y de lengua lenta.”

¹¹ El Señor le dijo: “¿Quién hizo la boca del hombre? ¿O quién hace que uno sea mudo, o sordo, o que vea, o ciego? ¿No soy yo, Yahvé?

¹² Ahora, pues, vete, y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que debes hablar”.

¹³ Moisés dijo: “Oh, Señor, por favor, envía a otro”.

¹⁴ La ira de Yahvé ardió contra Moisés y le dijo: “¿Y Aarón, tu hermano, el levita? Sé que sabe hablar bien. Además, he aquí que él sale

a recibirte. Cuando te vea, se alegrará en su corazón. ¹⁵ Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca. Yo estaré con tu boca y con la suya, y te enseñaré lo que debes hacer. ¹⁶ Él será tu portavoz ante el pueblo. Sucederá que él será para ti una boca, y tú serás para él como Dios. ¹⁷ Tomarás esta vara en tu mano, con la que harás las señales”.

¹⁸ Moisés fue y regresó a Jetro, su suegro, y le dijo: “Por favor, déjame ir y regresar a mis hermanos que están en Egipto, y ver si todavía están vivos.”

Jetro dijo a Moisés: “Ve en paz”.

¹⁹ Yahvé dijo a Moisés en Madián: “Ve, vuelve a Egipto, porque todos los hombres que buscaban tu vida han muerto”.

²⁰ Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en un asno y volvió a la tierra de Egipto. Moisés tomó la vara de Dios en su mano. ²¹ El Señor le dijo a Moisés: “Cuando vuelvas a Egipto, procura hacer ante el Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano, pero yo endureceré su corazón y no dejará ir al pueblo. ²² Le dirás al faraón: “Yahvé dice: Israel es mi hijo, mi primogénito, ²³ y yo te he dicho: “Deja ir a mi hijo para que me sirva”, y tú te has negado a dejarlo ir. He aquí que voy a matar a tu hijo primogénito’ ”.

²⁴ En el camino, en un lugar de alojamiento, Yahvé se encontró con Moisés y quiso matarlo.

²⁵ Entonces Séfora tomó un pedernal, cortó el prepucio de su hijo y lo arrojó a sus pies, y dijo: “Ciertamente eres un novio de sangre para mí”.

²⁶ Así que lo dejó en paz. Entonces le dijo: “Eres un novio de sangre”, a causa de la circuncisión.

²⁷ Yahvé dijo a Aarón: “Ve al desierto a recibir a Moisés”.

Fue, y se encontró con él en el monte de Dios, y lo besó. ²⁸ Moisés le contó a Aarón todas las palabras de Yahvé con las que lo había enviado, y todas las señales con las que lo había instruido.

²⁹ Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. ³⁰ Aarón pronunció todas las palabras que Yahvé había dicho a Moisés, e hizo las señales a la vista del pueblo. ³¹ El pueblo creyó, y al oír que el Señor había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, inclinaron la cabeza y adoraron.

5

¹ Después vinieron Moisés y Aarón y le dijeron al Faraón: “Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto’ ”.

² El faraón dijo: “¿Quién es Yahvé, para que yo escuche su voz para dejar ir a Israel? No conozco a Yahvé, y además no dejaré ir a Israel”.

³ Dijeron: “El Dios de los hebreos se ha reunido con nosotros. Por favor, vayamos tres días de camino al desierto y ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, no sea que caiga sobre nosotros la peste o la espada.”

⁴ El rey de Egipto les dijo: “¿Por qué ustedes, Moisés y Aarón, sacan al pueblo de su trabajo?

Volved a vuestras cargas”. ⁵ El faraón dijo: “He aquí que el pueblo de la tierra es ahora numeroso, y ustedes lo hacen descansar de sus cargas”. ⁶ Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces del pueblo y a sus oficiales, diciendo: ⁷ “Ya no le daréis al pueblo paja para hacer ladrillos, como antes. Que vayan a recoger paja por sí mismos. ⁸ Les exigiréis el número de ladrillos que antes hacían. No disminuirán nada de ella, porque son ociosos. Por eso claman diciendo: ‘Vamos a sacrificar a nuestro Dios’. ⁹ Deja que el trabajo más pesado recaiga sobre los hombres, para que trabajen en él. Que no presten atención a las palabras mentirosas”.

¹⁰ Los capataces del pueblo salieron con sus oficiales y hablaron al pueblo diciendo: “Esto es lo que dice el Faraón: ‘No les daré paja. ¹¹ Vayan ustedes mismos, consigan paja donde puedan encontrarla, porque nada de su trabajo será disminuido’ ”. ¹² Así que el pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojos para hacer paja. ¹³ Los capataces urgían diciendo: “¡Cumplan su cuota de trabajo diariamente, como cuando había paja!” ¹⁴ Los oficiales de los hijos de Israel, que los capataces del faraón habían puesto sobre ellos, fueron golpeados y se les preguntó: “¿Por qué no habéis cumplido vuestra cuota tanto ayer como hoy, haciendo ladrillos como antes?”

¹⁵ Entonces los oficiales de los hijos de Israel vinieron y gritaron al Faraón, diciendo: “¿Por qué tratas así a tus siervos? ¹⁶ No se les da paja a tus siervos, y nos dicen: ‘¡Haz ladrillo!’ y he

aquí que tus siervos son golpeados; pero la culpa es de tu propio pueblo.”

¹⁷ Pero el Faraón dijo: “¡Estás ocioso! ¡Estás ocioso! Por eso dices: ‘Vamos a sacrificar a Yahvé’. ¹⁸ ¡Vayan, pues, ahora y trabajen, porque no se les dará paja, pero entregarán el mismo número de ladrillos!”

¹⁹ Los oficiales de los hijos de Israel vieron que estaban en problemas cuando se les dijo: “¡No disminuirán nada de tu cuota diaria de ladrillos!”

²⁰ Se encontraron con Moisés y Aarón, que estaban en el camino, cuando salían del Faraón.

²¹ Les dijeron: “¡Que Yahvé los mire y los juzgue, porque ustedes nos han convertido en un hedor abominable a los ojos del Faraón y a los ojos de sus siervos, para poner una espada en su mano para matarnos!”

²² Moisés volvió a Yahvé y le dijo: “Señor, ¿por qué has traído problemas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado? ²³ Porque desde que vine al Faraón a hablar en tu nombre, él ha traído problemas a este pueblo. No has rescatado a tu pueblo en absoluto”.

6

¹ Yahvé dijo a Moisés: “Ahora verás lo que haré con el Faraón, porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los expulsará de su tierra.”

² Dios habló a Moisés y le dijo: “Yo soy Yahvé.

³ Me presenté a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; pero por mi nombre Yahvé no me conocieron. ⁴ También he establecido mi

pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus viajes, en la que vivían como extranjeros. ⁵ Además, he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios mantienen en esclavitud, y me he acordado de mi pacto. ⁶ Por tanto, di a los hijos de Israel: “Yo soy Yahvé, y os sacaré de las cargas de los egipcios, y os libraré de su esclavitud, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios. ⁷ Os tomaré para mí como pueblo. Yo seré tu Dios; y sabrás que yo soy Yahvé, tu Dios, que te saca de las cargas de los egipcios. ⁸ Os llevaré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia: yo soy Yahvé”.

⁹ Moisés habló así a los hijos de Israel, pero ellos no escucharon a Moisés por la angustia de espíritu y la cruel esclavitud.

¹⁰ Yahvé habló a Moisés diciendo: ¹¹ “Entra y habla con el faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los hijos de Israel de su tierra.”

¹² Moisés habló ante el Señor diciendo: “He aquí que los hijos de Israel no me han escuchado. ¿Cómo, pues, me va a escuchar el faraón, si tengo los labios incircuncisos?” ¹³ Yahvé habló a Moisés y a Aarón y les dio una orden a los hijos de Israel y al faraón, rey de Egipto, para que sacaran a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

¹⁴ Estos son los jefes de las casas de sus padres. Los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Hanoc, Falu, Esrom y Carmi; estas son las familias de Rubén. ¹⁵ Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl,

hijo de una cananea; estas son las familias de Simeón. ¹⁶ Estos son los nombres de los hijos de Leví según sus generaciones Gersón, Coat y Merari; y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años. ¹⁷ Los hijos de Gersón: Libni y Simei, según sus familias. ¹⁸ Los hijos de Coat Amram, Izhar, Hebrón y Uziel; y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. ¹⁹ Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas según sus generaciones. ²⁰ Amram tomó como esposa a Jocabed, hermana de su padre, y ella le dio a luz a Aarón y a Moisés. Los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. ²¹ Los hijos de Izhar Coré, Nefeg y Zicri. ²² Los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. ²³ Aarón tomó por esposa a Elisaba, hija de Aminadab, hermana de Naasón, y ella le dio a luz a Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. ²⁴ Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf; estas son las familias de los Coreitas. ²⁵ Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Putiel, y ella le dio a luz a Finees. Estos son los jefes de las casas paternas de los levitas según sus familias. ²⁶ Estos son aquel Aarón y aquel Moisés a quienes Yahvé dijo: “Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto según sus ejércitos.” ²⁷ Estos son los que hablaron con el faraón, rey de Egipto, para sacar a los hijos de Israel de Egipto. Estos son Moisés y Aarón.

²⁸ El día en que Yahvé habló con Moisés en la tierra de Egipto, ²⁹ Yahvé dijo a Moisés: “Yo soy

Yahvé. Dile al Faraón, rey de Egipto, todo lo que te digo”.

³⁰ Moisés dijo ante Yahvé: “He aquí que soy de labios incircuncisos, ¿y cómo me escuchará el Faraón?”

7

¹ Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que te he puesto como Dios ante el Faraón, y Aarón tu hermano será tu profeta. ² Tú hablarás todo lo que yo te mande; y Aarón tu hermano hablará al Faraón para que deje salir a los hijos de Israel de su tierra. ³ Yo endureceré el corazón del Faraón, y multiplicaré mis señales y mis prodigios en la tierra de Egipto. ⁴ Pero el Faraón no te escuchará, así que pondré mi mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos, a mi pueblo los hijos de Israel, de la tierra de Egipto con grandes juicios. ⁵ Los egipcios sabrán que yo soy Yahvé cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de entre ellos.”

⁶ Moisés y Aarón lo hicieron. Como el Señor les ordenó, así lo hicieron. ⁷ Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron con el faraón.

⁸ Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ⁹ “Cuando el Faraón les hable diciendo: ‘Hagan un milagro’, entonces le dirán a Aarón: ‘Toma tu vara y arrójala ante el Faraón, y se convertirá en una serpiente’ ”.

¹⁰ Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón, y así lo hicieron, tal como lo había ordenado el Señor. Aarón arrojó su vara ante

el Faraón y ante sus servidores, y se convirtió en una serpiente. ¹¹ Entonces el faraón llamó también a los sabios y a los hechiceros. Ellos también, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos. ¹² Cada uno de ellos arrojó su vara y se convirtió en serpiente; pero la vara de Aarón se tragó sus varas. ¹³ El corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como había dicho el Señor.

¹⁴ El Señor dijo a Moisés: “El corazón del faraón es obstinado. Se niega a dejar ir al pueblo. ¹⁵ Ve a ver al faraón por la mañana. He aquí que él va a salir al agua. Tú estarás a la orilla del río para recibirlo. Tomarás en tu mano la vara convertida en serpiente. ¹⁶ Le dirás: “Yahvé, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti, diciendo: “Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto. He aquí que hasta ahora no has hecho caso”. ¹⁷ Yahvé dice: “En esto sabrán que yo soy Yahvé. Miren: Golpearé con la vara que tengo en mi mano las aguas que están en el río, y se convertirán en sangre. ¹⁸ Los peces que están en el río morirán y el río se ensuciará. Los egipcios detestarán beber agua del río”. ¹⁹ Yahvé dijo a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus estanques de agua, para que se conviertan en sangre. Habrá sangre en toda la tierra de Egipto, tanto en los recipientes de madera como en los de piedra’ ”.

²⁰ Moisés y Aarón lo hicieron así, tal como lo había ordenado el Señor, y él levantó la vara y

golpeó las aguas que estaban en el río, a la vista del Faraón y de sus servidores, y todas las aguas que estaban en el río se convirtieron en sangre. ²¹ Los peces que había en el río murieron. El río se volvió fétido. Los egipcios no podían beber agua del río. La sangre se extendió por toda la tierra de Egipto. ²² Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos. Así que el corazón del faraón se endureció y no les hizo caso, como había dicho el Señor. ²³ El faraón se volvió y entró en su casa, y ni siquiera lo tomó en cuenta. ²⁴ Todos los egipcios cavaron alrededor del río en busca de agua para beber, porque no podían beber el agua del río. ²⁵ Se cumplieron siete días, después de que el Señor golpeó el río.

8

¹ Yahvé le habló a Moisés: “Ve a Faraón y dile: ‘Esto es lo que dice Yahvé: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva. ² Si te niegas a dejarlos ir, he aquí que yo plagaré de ranas todas tus fronteras. ³ El río se llenará de ranas, que subirán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio, en tu cama, en la casa de tus siervos y en tu pueblo, en tus hornos y en tus amasadoras. ⁴ Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus servidores”. ⁵ Yahvé dijo a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, sobre los arroyos y sobre los estanques, y haz que las ranas suban sobre la tierra de Egipto’ ”. ⁶ Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas subieron y cubrieron la tierra de Egipto. ⁷ Los magos

hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁸ Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: “Rogad a Yahvé que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificios a Yahvé.”

⁹ Moisés dijo al Faraón: “Te concedo el honor de fijar el tiempo en que debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas desaparezcan de ti y de tus casas, y se queden sólo en el río.”

¹⁰ El faraón dijo: “Mañana”.

Moisés dijo: “Que sea según tu palabra, para que sepas que no hay nadie como Yahvé, nuestro Dios. ¹¹ Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo. Se quedarán sólo en el río”.

¹² Moisés y Aarón salieron del Faraón, y Moisés clamó a Yahvé por las ranas que había traído sobre el Faraón. ¹³ El Señor hizo lo que le dijo Moisés, y las ranas murieron en las casas, en los patios y en los campos. ¹⁴ Las juntaron en montones, y la tierraapestaba. ¹⁵ Pero cuando el faraón vio que había un respiro, endureció su corazón y no les hizo caso, como había dicho el Señor.

¹⁶ Yahvé dijo a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra para que se convierta en piojos en toda la tierra de Egipto’ ”. ¹⁷ Así lo hicieron; y Aarón extendió su mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra, y hubo piojos en los hombres y en los animales; todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en

toda la tierra de Egipto. ¹⁸ Los magos intentaron con sus encantamientos producir piojos, pero no pudieron. Había piojos en los hombres y en los animales. ¹⁹ Entonces los magos le dijeron al faraón: “Este es el dedo de Dios”; pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, tal como lo había dicho el Señor.

²⁰ El Señor dijo a Moisés: “Levántate de madrugada y preséntate ante el Faraón; he aquí que él sale al agua, y dile: “Esto es lo que dice el Señor: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

²¹ De lo contrario, si no dejas ir a mi pueblo, he aquí que enviaré enjambres de moscas sobre ti, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, y a tus casas. Las casas de los egipcios se llenarán de enjambres de moscas, y también el suelo sobre el que están. ²² En ese día apartaré la tierra de Gosén, en la que habita mi pueblo, para que no haya enjambres de moscas, a fin de que se sepa que yo soy Yahvé en la tierra. ²³ Pondré una división entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal se producirá para mañana””. ²⁴ Así lo hizo Yahvé, y entraron graves enjambres de moscas en la casa del Faraón y en las casas de sus servidores. En todo el territorio de Egipto la tierra se corrompió a causa de los enjambres de moscas.

²⁵ El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: “¡Vayan a sacrificar a su Dios en la tierra!”

²⁶ Moisés dijo: “No es conveniente hacerlo, porque vamos a sacrificar la abominación de los egipcios a Yahvé, nuestro Dios. He aquí que si sacrificamos la abominación de los egipcios ante sus ojos, ¿no nos apedrearán? ²⁷ Iremos tres días

de camino al desierto y sacrificaremos a Yahvé, nuestro Dios, como él nos mande.”

²⁸ El faraón dijo: “Te dejaré ir para que ofrezcas sacrificios a Yahvé, tu Dios, en el desierto, sólo que no te irás muy lejos. Reza por mí”.

²⁹ Moisés dijo: “He aquí que yo salgo de ti. Oraré a Yahvé para que los enjambres de moscas se alejen mañana del Faraón, de sus servidores y de su pueblo; sólo que no permitas que el Faraón siga actuando con engaño al no dejar que el pueblo vaya a sacrificar a Yahvé.” ³⁰ Moisés salió del Faraón y oró a Yahvé. ³¹ El Señor hizo lo que le dijo Moisés, y eliminó los enjambres de moscas del Faraón, de sus servidores y de su pueblo. No quedó ni una. ³² El faraón también endureció su corazón esta vez y no dejó ir al pueblo.

9

¹ Entonces Yahvé dijo a Moisés: “Ve a Faraón y dile: ‘Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de los hebreos: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva. ² Porque si te niegas a dejarlos ir y los retienes, ³ he aquí que la mano de Yahvé está sobre tu ganado que está en el campo, sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre los rebaños y sobre las manadas con una peste muy grave. ⁴ El Señor hará una distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, y no morirá nada de todo lo que pertenece a los hijos de Israel”. ⁵ Yahvé fijó un tiempo determinado, diciendo: “Mañana Yahvé hará esta cosa en la tierra”. ⁶ Yahvé hizo esa cosa al día siguiente; y

todo el ganado de Egipto murió, pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni uno. ⁷ El faraón envió, y he aquí que no había muerto ni uno solo de los ganados de los israelitas. Pero el corazón del Faraón era obstinado, y no dejó ir al pueblo.

⁸ El Señor dijo a Moisés y a Aarón: “Tomen puñados de ceniza del horno y que Moisés la esparza hacia el cielo a la vista del Faraón. ⁹ Se convertirá en polvo pequeño sobre toda la tierra de Egipto, y habrá forúnculos y ampollas que brotarán en el hombre y en el animal, en toda la tierra de Egipto.”

¹⁰ Tomaron cenizas del horno y se presentaron ante el Faraón; Moisés las roció hacia el cielo, y se convirtieron en forúnculos y ampollas que brotaron en el hombre y en el animal. ¹¹ Los magos no podían estar delante de Moisés a causa de los forúnculos, pues los forúnculos estaban en los magos y en todos los egipcios. ¹² El Señor endureció el corazón del faraón y no les hizo caso, como el Señor le había dicho a Moisés.

¹³ Yahvé dijo a Moisés: “Levántate de madrugada y preséntate ante el faraón y dile: “Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de los hebreos: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva. ¹⁴ Por esta vez enviaré todas mis plagas contra tu corazón, contra tus funcionarios y contra tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra. ¹⁵ Porque ahora habría extendido mi mano y te habría herido a ti y a tu pueblo con la peste, y habrías sido eliminado de la tierra; ¹⁶ pero, en verdad, por esta causa te he puesto

en pie: para mostrarte mi poder, y para que mi nombre sea declarado en toda la tierra, ¹⁷ porque todavía te exaltas contra mi pueblo, que no lo dejas ir. ¹⁸ He aquí que mañana a esta hora haré llover un granizo muy fuerte, como no ha habido en Egipto desde el día de su fundación hasta ahora. ¹⁹ Ordena, pues, que todo tu ganado y todo lo que tengas en el campo se ponga a resguardo. El granizo caerá sobre todos los hombres y animales que se encuentren en el campo y no sean llevados a casa, y morirán””.

²⁰ Los que temían la palabra de Yahvé entre los siervos del Faraón hicieron huir a sus siervos y a sus ganados a las casas. ²¹ Los que no respetaron la palabra de Yahvé dejaron a sus siervos y a su ganado en el campo.

²² Yahvé dijo a Moisés: “Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya granizo en toda la tierra de Egipto, sobre el hombre, sobre el animal y sobre toda hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.”

²³ Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el Señor envió truenos y granizo, y los relámpagos cayeron sobre la tierra. El Señor hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. ²⁴ Hubo un granizo muy fuerte, y los relámpagos se mezclaron con el granizo, como no había habido en toda la tierra de Egipto desde que se convirtió en una nación. ²⁵ El granizo hirió en toda la tierra de Egipto a todo lo que estaba en el campo, tanto a los hombres como a los animales; y el granizo hirió toda hierba del campo, y quebró

todo árbol del campo. ²⁶ Sólo en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

²⁷ El faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: “Esta vez he pecado. El Señor es justo, y yo y mi pueblo somos impíos. ²⁸ Supliquen Yahvé, porque ya ha habido bastantes truenos y granizo. Los dejaré ir, y no se quedarán por más tiempo”.

²⁹ Moisés le dijo: “En cuanto salga de la ciudad, extenderé mis manos a Yahvé. Cesarán los truenos y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra es de Yahvé. ³⁰ Pero en cuanto a ti y a tus siervos, sé que aún no temes a Yahvé Dios”.

³¹ El lino y la cebada fueron golpeados, porque la cebada había madurado y el lino estaba floreciendo. ³² Pero el trigo y la escanda no fueron golpeados, porque no habían crecido.

³³ Moisés salió de la ciudad del Faraón y extendió sus manos a Yahvé; y cesaron los truenos y el granizo, y no se derramó la lluvia sobre la tierra.

³⁴ Cuando el Faraón vio que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, pecó aún más, y endureció su corazón, él y sus siervos. ³⁵ El corazón del faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, tal como Yahvé había dicho por medio de Moisés.

10

¹ Yahvé dijo a Moisés: “Entra a Faraón, porque he endurecido su corazón y el de sus siervos, para mostrar estas mis señales entre ellos; ² y para que cuentes a tu hijo y al hijo de tu hijo las

cosas que he hecho a Egipto y mis señales que he realizado entre ellos, para que sepas que yo soy Yahvé.”

³ Moisés y Aarón fueron a ver al faraón y le dijeron: “Esto es lo que dice el Señor, el Dios de los hebreos: ‘¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí? Deja ir a mi pueblo para que me sirva. ⁴ O bien, si te niegas a dejar ir a mi pueblo, he aquí que mañana traeré langostas a tu país, ⁵ y cubrirán la superficie de la tierra, de modo que no se podrá ver la tierra. Se comerán el residuo de lo que se haya escapado, lo que os quede del granizo, y se comerán todo árbol que crezca para vosotros del campo. ⁶ Tus casas se llenarán, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, como nunca vieron tus padres ni los padres de tus padres, desde el día en que estuvieron en la tierra hasta hoy.’ ” Se volvió y salió del Faraón.

⁷ Los siervos del faraón le dijeron: “¿Hasta cuándo será este hombre una trampa para nosotros? Deja ir a los hombres para que sirvan a Yahvé, su Dios. ¿Aún no sabes que Egipto está destruido?”

⁸ Moisés y Aarón fueron llevados de nuevo ante el Faraón, y éste les dijo: “Id, servid a Yahvé vuestro Dios; pero ¿quiénes son los que irán?”

⁹ Moisés dijo: “Iremos con nuestros jóvenes y nuestros ancianos. Iremos con nuestros hijos y con nuestras hijas, con nuestros rebaños y con nuestras manadas; porque debemos celebrar una fiesta a Yahvé”.

¹⁰ Les dijo: “¡Que el Señor esté con vosotros si os dejo ir con vuestros pequeños! Ved que el mal está claramente ante vuestras caras. ¹¹ ¡No es así! Vayan ahora ustedes, que son hombres, y sirvan a Yahvé; ¡pues eso es lo que desean!” Entonces fueron expulsados de la presencia del faraón.

¹² Yahvé dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que suban las langostas sobre la tierra de Egipto y coman toda la hierba de la tierra, todo lo que el granizo ha dejado.” ¹³ Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y el Señor trajo un viento del este sobre la tierra durante todo ese día y toda la noche; y cuando amaneció, el viento del este trajo las langostas. ¹⁴ Las langostas subieron por toda la tierra de Egipto y se posaron en todos los límites de Egipto. Eran muy graves. Antes de ellas no hubo langostas como ellas, ni las habrá jamás. ¹⁵ Porque cubrieron la superficie de toda la tierra, de modo que la tierra se oscureció, y se comieron toda la hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo. No quedó nada verde, ni árbol ni hierba del campo, en toda la tierra de Egipto. ¹⁶ Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón a toda prisa, y dijo: “He pecado contra el Señor, tu Dios, y contra ti. ¹⁷ Ahora, por favor, perdonen de nuevo mi pecado, y rueguen a Yahvé su Dios, para que también me quite esta muerte.”

¹⁸ Moisés salió del Faraón y oró al Señor. ¹⁹ El Señor envió un fortísimo viento del oeste que arrastró a las langostas y las arrojó al Mar

Rojo. No quedó ni una sola langosta en todos los límites de Egipto. ²⁰ Pero Yahvé endureció el corazón del faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel.

²¹ Yahvé dijo a Moisés: “Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas que se puedan sentir.”

²² Moisés extendió su mano hacia el cielo, y hubo una densa oscuridad en toda la tierra de Egipto durante tres días. ²³ No se veían unos a otros, y nadie se levantó de su lugar durante tres días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus moradas.

²⁴ El faraón llamó a Moisés y le dijo: “Ve y sirve a Yahvé. Sólo deja que tus rebaños y tus manadas se queden atrás. Que tus pequeños también vayan contigo”.

²⁵ Moisés dijo: “También debes entregar en nuestras manos sacrificios y holocaustos, para que ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios.

²⁶ Nuestro ganado también irá con nosotros. No se dejará ni una pezuña, pues de ella debemos tomar para servir a Yahvé nuestro Dios; y no sabemos con qué debemos servir a Yahvé, hasta que llegemos allí.”

²⁷ Pero Yahvé endureció el corazón del faraón y no los dejó ir. ²⁸ El faraón le dijo: “¡Aléjate de mí! Cuídate de no ver más mi rostro, porque el día que veas mi rostro morirás”.

²⁹ Moisés dijo: “Has hablado bien. No volveré a ver tu rostro”.

11

¹ El Señor le dijo a Moisés: “Traeré una plaga más sobre el Faraón y sobre Egipto; después te dejará ir. Cuando los deje ir, seguramente los expulsará por completo. ² Habla ahora en los oídos del pueblo, y que cada hombre pida a su prójimo, y cada mujer a su prójimo, joyas de plata y joyas de oro.” ³ Yahvé le dio al pueblo el favor a los ojos de los egipcios. Además, el hombre Moisés era muy grande en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos del faraón y del pueblo.

⁴ Moisés dijo: “Esto es lo que dice el Señor: ‘Hacia la medianoche saldré al centro de Egipto, ⁵ y morirán todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está detrás del molino, y todos los primogénitos del ganado. ⁶ Habrá un gran clamor en toda la tierra de Egipto, como no lo ha habido ni lo habrá nunca. ⁷ Pero contra cualquiera de los hijos de Israel ni siquiera ladrará un perro ni moverá la lengua, ni contra el hombre ni contra el animal, para que sepas que el Señor hace distinción entre los egipcios e Israel. ⁸ Todos estos siervos tuyos bajarán a mí y se inclinarán ante mí, diciendo: “Sal, con todo el pueblo que te sigue”; y después de eso saldré yo”. Salió del Faraón con gran ira.

⁹ Yahvé dijo a Moisés: “El faraón no te escuchará, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto”. ¹⁰ Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios ante el faraón,

pero Yahvé endureció el corazón del faraón, y no dejó salir a los hijos de Israel de su tierra.

12

¹ Yahvé habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: ² “Este mes será para vosotros el principio de los meses. Será para ustedes el primer mes del año. ³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: “El día diez de este mes, cada uno tomará un cordero, según las casas de sus padres, un cordero por familia; ⁴ y si la familia es demasiado pequeña para un cordero, entonces él y su vecino de al lado tomarán uno según el número de las almas. Harás la cuenta del cordero según lo que cada uno pueda comer. ⁵ Tu cordero será sin defecto, un macho de un año. Lo tomarás de las ovejas o de las cabras. ⁶ Lo guardarás hasta el día catorce del mismo mes; y toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al atardecer. ⁷ Tomarán un poco de la sangre y la pondrán en los dos postes de la puerta y en el dintel, en las casas en las que la comerán. ⁸ Esa noche comerán la carne, asada al fuego, con panes sin levadura. La comerán con hierbas amargas. ⁹ No la comerán cruda, ni hervida en absoluto con agua, sino asada al fuego; con su cabeza, sus patas y sus partes interiores. ¹⁰ No dejarás que quede nada de él hasta la mañana; pero lo que quede de él hasta la mañana lo quemarás al fuego. ¹¹ Así lo comerás: con tu cinturón en la cintura, tus sandalias en los pies y tu bastón en la mano; y lo comerás de prisa:

es la Pascua de Yahvé. ¹² Porque esa noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, tanto a los hombres como a los animales. Ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo soy Yahvé. ¹³ La sangre les servirá de señal en las casas donde estén. Cuando vea la sangre, pasaré por encima de ustedes, y no habrá ninguna plaga que los destruya cuando golpee la tierra de Egipto. ¹⁴ Este día será un memorial para ustedes. Lo celebrarán como una fiesta para Yahvé. Lo celebrarán como una fiesta a lo largo de vuestras generaciones, como una ordenanza para siempre.

¹⁵ “ ‘Siete días comeréis panes sin levadura; el primer día quitaréis la levadura de vuestras casas, porque cualquiera que coma pan con levadura desde el primer día hasta el séptimo, esa persona será cortada de Israel. ¹⁶ El primer día tendréis una santa convocación, y el séptimo día una santa convocación; no se hará en ellos ninguna clase de trabajo, sino el que cada uno deba comer, sólo el que pueda ser hecho por vosotros. ¹⁷ Observaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día he sacado vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Por lo tanto, observaréis este día a lo largo de vuestras generaciones como una ordenanza para siempre. ¹⁸ En el primer mes, el día catorce del mes por la tarde, comeréis panes sin levadura, hasta el día veintiuno del mes por la tarde. ¹⁹ No se hallará levadura en vuestras casas durante siete días, porque el que coma algo leudado será eliminado

de la congregación de Israel, ya sea extranjero o nacido en el país. ²⁰ No comeréis nada con levadura. En todas vuestras moradas comeréis panes sin levadura”.

²¹ Entonces Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: “Sacad y tomad corderos según vuestras familias y matad la Pascua. ²² Tomaréis un manojo de hisopo y lo mojaréis en la sangre que está en la pila, y golpearéis el dintel y los dos postes de la puerta con la sangre que está en la pila. Ninguno de ustedes saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana. ²³ Porque Yahvé pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes de la puerta, Yahvé pasará por encima de la puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para heriros. ²⁴ Observaréis esto como una ordenanza para vosotros y para vuestros hijos para siempre. ²⁵ Sucederá que cuando lleguéis a la tierra que Yahvé os dará, como ha prometido, guardaréis este servicio. ²⁶ Sucederá que cuando vuestros hijos os pregunten: “¿Qué queréis decir con este servicio?” ²⁷ Diréis: “Es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, que pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios y perdonó nuestras casas.”

El pueblo inclinó la cabeza y adoró. ²⁸ Los hijos de Israel fueron y lo hicieron; como Yahvé había ordenado a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

²⁹ A medianoche, el Señor hirió a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba en su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en el

calabozo, y a todos los primogénitos del ganado.

³⁰ El faraón se levantó por la noche, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, pues no había casa donde no hubiera un muerto. ³¹ Llamó de noche a Moisés y a Aarón y les dijo: “¡Levántense, salgan de entre mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel, y vayan a servir a Yahvé, como han dicho! ³² Tomen sus rebaños y sus manadas, como han dicho, y váyanse; ¡y bendicidme también a mí!”

³³ Los egipcios estaban urgidos con el pueblo, para enviarlo fuera de la tierra a toda prisa, pues decían: “Todos somos hombres muertos”.

³⁴ El pueblo tomó su masa antes de que fuera leudada, con sus amasadoras atadas a sus ropas sobre los hombros. ³⁵ Los hijos de Israel hicieron conforme a la palabra de Moisés, y pidieron a los egipcios joyas de plata, joyas de oro y ropa. ³⁶ El Señor le concedió al pueblo el favor de los egipcios, de modo que les permitieron tener lo que pedían. Saquearon a los egipcios.

³⁷ Los hijos de Israel viajaron de Ramesés a Sucot, unos seiscientos mil a pie que eran hombres, además de los niños. ³⁸ También subió con ellos una multitud mixta, con rebaños, manadas y mucho ganado. ³⁹ Con la masa que habían sacado de Egipto cocinaban tortas sin levadura, pues no estaba leudada, porque habían sido expulsados de Egipto y no podían esperar, y no habían preparado ningún alimento para ellos. ⁴⁰ El tiempo que los hijos de Israel vivieron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. ⁴¹ Al final de los cuatrocientos treinta

años, hasta el día de hoy, todos los ejércitos de Yahvé salieron de la tierra de Egipto. ⁴² Es una noche que hay que observar mucho a Yahvé por haberlos sacado de la tierra de Egipto. Esta es la noche de Yahvé, que debe ser muy observada por todos los hijos de Israel a lo largo de sus generaciones.

⁴³ El Señor dijo a Moisés y a Aarón: “Esta es la ordenanza de la Pascua. Ningún extranjero comerá de ella, ⁴⁴ pero el siervo de todo hombre comprado por dinero, cuando lo hayas circuncidado, entonces comerá de ella. ⁴⁵ El extranjero y el jornalero no comerán de ella. ⁴⁶ Debe comerse en una sola casa. No llevarás nada de la carne fuera de la casa. No rompas ninguno de sus huesos. ⁴⁷ Toda la congregación de Israel la guardará. ⁴⁸ Cuando un extranjero viva con vosotros como forastero y quiera celebrar la Pascua a Yahvé, que se circunciden todos sus varones, y entonces que se acerque y la celebre. Será como uno de los nacidos en la tierra; pero ningún incircunciso podrá comer de ella. ⁴⁹ Una misma ley será para el nacido en casa, y para el extranjero que vive como forastero entre vosotros.” ⁵⁰ Así lo hicieron todos los hijos de Israel. Como Yahvé les ordenó a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. ⁵¹ Ese mismo día, Yahvé sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con sus ejércitos.

13

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:
² “Santifícame a todos los primogénitos, todo

lo que abre el vientre entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales. Es mío”.

³ Moisés dijo al pueblo: “Acuérdate de este día en que saliste de Egipto, de la casa de servidumbre, porque con la fuerza de tu mano Yahvé te sacó de este lugar. No se comerá pan con levadura. ⁴ Hoy salís en el mes de Abib. ⁵ Cuando Yahvé os lleve a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del heveo y del jebuseo, que juró a vuestros padres que os daría, una tierra que mana leche y miel, celebraréis este servicio en este mes. ⁶ Durante siete días comeréis panes sin levadura, y el séptimo día será una fiesta para Yahvé. ⁷ Durante los siete días comeréis panes sin levadura, y no se verá con vosotros ningún pan con levadura. No se verá levadura con vosotros, dentro de todas vuestras fronteras. ⁸ Ese día le dirás a tu hijo: ‘Es por lo que hizo el Señor por mí cuando salí de Egipto’. ⁹ Te servirá de señal en tu mano, y de recuerdo entre tus ojos, para que la ley de Yahvé esté en tu boca; porque con mano fuerte Yahvé te sacó de Egipto. ¹⁰ Por lo tanto, guardarás esta ordenanza en su temporada de año en año.

¹¹ “Cuando Yahvé os introduzca en la tierra de los cananeos, como os juró a vosotros y a vuestros padres, y os la entregue, ¹² apartaréis para Yahvé todo lo que abra el vientre, y todo primogénito que proceda de un animal que tengáis. Los machos serán de Yahvé. ¹³ Todo primogénito de asno lo redimirás con un cordero; y si no lo quieres redimir, le romperás el cuello; y

redimirás todo primogénito de hombre entre tus hijos. ¹⁴ Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: “¿Qué es esto?”, le dirás: “Con la fuerza de la mano, Yahvé nos sacó de Egipto, de la casa de servidumbre. ¹⁵ Cuando el faraón se negó obstinadamente a dejarnos ir, el Señor mató a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, tanto a los primogénitos de los hombres como a los primogénitos de los animales. Por eso sacrifico a Yahvé todo lo que abre el vientre, siendo varones; pero a todos los primogénitos de mis hijos los redimo’. ¹⁶ Será como una señal en tu mano y como un símbolo entre tus ojos, porque con la fuerza de la mano Yahvé nos sacó de Egipto.”

¹⁷ Cuando el faraón dejó ir al pueblo, Dios no lo condujo por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca; porque Dios dijo: “No sea que el pueblo cambie de opinión al ver la guerra, y vuelva a Egipto”; ¹⁸ sino que Dios condujo al pueblo por el camino del desierto, junto al Mar Rojo; y los hijos de Israel subieron armados de la tierra de Egipto. ¹⁹ Moisés llevó consigo los huesos de José, porque había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: “Ciertamente Dios os visitará, y llevaréis con vosotros mis huesos.” ²⁰ Partieron de Sucot y acamparon en Etam, en el límite del desierto. ²¹ Yahvé iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos en su camino, y de noche en una columna de fuego, para alumbrarles, para que pudieran ir de día y de noche: ²² la columna de nube de día, y la columna de fuego de noche, no se apartaban de

delante del pueblo.

14

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo: ² “Habla a los hijos de Israel para que regresen y acampen frente a Pihahiroth, entre Migdol y el mar, frente a Baal Zefon. Acamparán frente a ella, junto al mar. ³ El Faraón dirá de los hijos de Israel: ‘Están enredados en la tierra. El desierto los ha encerrado’. ⁴ Endureceré el corazón del faraón y los seguiré, y obtendré honor sobre el faraón y sobre todos sus ejércitos, y los egipcios sabrán que yo soy Yahvé.” Así lo hicieron.

⁵ El rey de Egipto recibió la noticia de que el pueblo había huido; y el corazón del faraón y de sus siervos se transformó hacia el pueblo, y dijeron: “¿Qué es lo que hemos hecho, que hemos dejado que Israel deje de servirnos?”

⁶ Preparó su carro, y tomó su ejército con él; ⁷ y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, con capitanes sobre todos ellos.

⁸ El Señor endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, y persiguió a los hijos de Israel; porque los hijos de Israel salieron con la mano en alto.

⁹ Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos y carros del Faraón, su caballería y su ejército los alcanzaron acampando junto al mar, junto a Pihahiroth, ante Baal Zefon.

¹⁰ Cuando el faraón se acercó, los hijos de Israel alzaron los ojos y vieron que los egipcios marchaban tras ellos, y tuvieron mucho miedo. Los hijos de Israel clamaron a Yahvé. ¹¹ Le dijeron a Moisés: “Porque no había tumbas en

Egipto, ¿nos has llevado a morir al desierto? ¿Por qué nos has tratado así, para sacarnos de Egipto? ¹² ¿No es ésta la palabra que te dijimos en Egipto: ‘Déjanos en paz, para que sirvamos a los egipcios’? Porque hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto”.

¹³ Moisés dijo al pueblo: “No tengan miedo. Quédense quietos y vean la salvación de Yahvé, que él obrará hoy en favor de ustedes; porque nunca más verán a los egipcios que han visto hoy. ¹⁴ Yahvé luchará por ustedes, y ustedes se quedarán quietos”.

¹⁵ El Señor dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel para que avancen. ¹⁶ Levanta tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo. Entonces los hijos de Israel entrarán en medio del mar sobre tierra seca. ¹⁷ He aquí que yo mismo endureceré el corazón de los egipcios, y entrarán tras ellos. Yo mismo obtendré honor sobre el Faraón y sobre todos sus ejércitos, sobre sus carros y sobre su caballería. ¹⁸ Los egipcios sabrán que yo soy Yahvé cuando me haya ganado el honor sobre el Faraón, sobre sus carros y sobre su caballería.” ¹⁹ El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se movió y fue detrás de ellos; y la columna de nube se movió de delante de ellos y se puso detrás de ellos. ²⁰ Se interpuso entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel. Allí estaba la nube y las tinieblas, pero daba luz de noche. Uno no se acercó al otro en toda la noche.

²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este durante toda la noche, e hizo que el mar se secara, y las aguas se dividieron.

²² Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en seco, y las aguas les sirvieron de muro a su derecha y a su izquierda. ²³ Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y su caballería. ²⁴ En la vigilia de la mañana, el Señor miró al ejército egipcio a través de la columna de fuego y de nube, y confundió al ejército egipcio. ²⁵ Les quitó las ruedas de los carros, y los hizo caer pesadamente, de modo que los egipcios dijeron: “¡Huyamos de la faz de Israel, porque Yahvé lucha por ellos contra los egipcios!”

²⁶ Yahvé dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan a caer sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.” ²⁷ Moisés extendió su mano sobre el mar, y el mar volvió a su fuerza cuando apareció la mañana, y los egipcios huyeron contra él. El Señor derrotó a los egipcios en medio del mar.

²⁸ Las aguas volvieron a cubrir los carros y la gente de a caballo, así como todo el ejército del faraón que entró tras ellos en el mar. No quedó ni uno solo de ellos. ²⁹ Pero los hijos de Israel caminaban en seco en medio del mar, y las aguas eran un muro para ellos a su derecha y a su izquierda. ³⁰ Así salvó Yahvé a Israel aquel día de la mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos en la orilla del mar. ³¹ Israel

vio la gran obra que Yahvé hizo a los egipcios, y el pueblo temió a Yahvé; y creyeron en Yahvé y en su siervo Moisés.

15

¹ Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico a Yahvé, y dijeron
“Cantaré a Yahvé, porque ha triunfado gloriosamente.

Ha arrojado al mar al caballo y a su jinete.

² Yah es mi fuerza y mi canción.

Se ha convertido en mi salvación.

Este es mi Dios, y lo alabaré;

el Dios de mi padre, y lo exaltaré.

³ Yahvé es un hombre de guerra.

Yahvé es su nombre.

⁴ Ha arrojado al mar los carros del Faraón y su ejército.

Sus capitanes elegidos se hunden en el Mar Rojo.

⁵ Las profundidades los cubren.

Bajaron a las profundidades como una piedra.

⁶ Tu mano derecha, Yahvé, es gloriosa en poder.

Tu mano derecha, Yahvé, hace pedazos al enemigo.

⁷ En la grandeza de tu excelencia, derrotas a los que se levantan contra ti.

Envías tu ira. Los consume como rastrojo.

⁸ Con el soplo de tus narices, las aguas se amontonaron.

Las inundaciones se levantaron como un montón.

- Las profundidades se congelaron en el corazón del mar.
- ⁹ El enemigo dijo: “Voy a perseguir. Voy a alcanzarlo. Repartiré el botín.
Mi deseo será satisfecho en ellos.
Sacaré mi espada. Mi mano los destruirá”.
- ¹⁰ Soplaste con tu viento.
El mar los cubrió.
Se hundieron como el plomo en las poderosas aguas.
- ¹¹ ¿Quién es como tú, Yahvé, entre los dioses?
Que es como tú, glorioso en santidad,
temeroso en las alabanzas, haciendo maravillas?
- ¹² Extendiste tu mano derecha.
La tierra se los tragó.
- ¹³ “Tú, en tu amorosa bondad, has guiado al pueblo que has redimido.
Los has guiado con tu fuerza hacia tu santa morada.
- ¹⁴ Los pueblos han oído.
Tiemblan.
Los dolores se han apoderado de los habitantes de Filistea.
- ¹⁵ Entonces los jefes de Edom quedaron consternados.
El temblor se apodera de los poderosos hombres de Moab.
Todos los habitantes de Canaán se han derretido.
- ¹⁶ El terror y el pavor caen sobre ellos.
Por la grandeza de tu brazo están tan quietos como una piedra,
hasta que tu pueblo pase, Yahvé,

hasta que pasen las personas que has comprado.

¹⁷ Los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad, el lugar, Yahvé, que te has hecho para habitar: el santuario, Señor, que tus manos han establecido.

¹⁸ Yahvé reinará por los siglos de los siglos”.

¹⁹ Porque los caballos del faraón entraron con sus carros y con su gente de a caballo en el mar, y el Señor hizo volver las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos de Israel caminaron en seco en medio del mar. ²⁰ La profetisa Miriam, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas. ²¹ Miriam les respondió, “Cantad a Yahvé, porque ha triunfado gloriosamente.

Ha arrojado al mar al caballo y a su jinete”.

²² Moisés condujo a Israel desde el Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; anduvieron tres días por el desierto y no encontraron agua. ²³ Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber de las aguas de Mara, porque eran amargas. Por eso su nombre fue llamado Mara. ²⁴ El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: “¿Qué vamos a beber?” ²⁵ Entonces él clamó a Yahvé. Yahvé le mostró un árbol, y él lo arrojó a las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les hizo un estatuto y una ordenanza, y allí los puso a prueba. ²⁶ Les dijo: “Si escucháis con diligencia la voz del Señor, vuestro Dios, y hacéis lo que es justo a

sus ojos, y prestáis atención a sus mandamientos y guardáis todos sus estatutos, no pondré sobre vosotros ninguna de las enfermedades que puse sobre los egipcios, porque yo soy el Señor que os sana.”

²⁷ Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. Allí acamparon junto a las aguas.

16

¹ Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto. ² Toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón en el desierto; ³ y los hijos de Israel les dijeron: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Yahvé en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando nos saciábamos de pan, porque ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.”

⁴ Entonces Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que yo haré llover pan del cielo para ustedes, y el pueblo saldrá a recoger la porción de un día cada día, para que yo los pruebe, si andan o no en mi ley. ⁵ Al sexto día prepararán lo que traigan, y será el doble de lo que recojan cada día.”

⁶ Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: “Al anochecer, sabrán que el Señor los ha sacado de la tierra de Egipto. ⁷ Por la mañana, verán la gloria de Yahvé, porque él escucha sus murmuraciones contra Yahvé. ¿Quiénes somos

nosotros, para que murmuren contra nosotros?”
8 Moisés dijo: “Ahora Yahvé os dará de comer por la tarde, y por la mañana pan para saciaros, porque Yahvé oye vuestras murmuraciones, que vosotros murmuráis contra él. ¿Y quiénes somos nosotros? Sus murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Yahvé”. 9 Moisés le dijo a Aarón: “Dile a toda la congregación de los hijos de Israel que se acerque a Yahvé, porque él ha escuchado sus murmuraciones”. 10 Mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahvé apareció en la nube. 11 Yahvé habló a Moisés diciendo: 12 “He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales diciendo: ‘Al atardecer comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, vuestro Dios’ ”.

13 Al atardecer, las codornices subieron y cubrieron el campamento; y por la mañana el rocío se posó alrededor del campamento. 14 Cuando el rocío que había caído se desvaneció, he aquí que en la superficie del desierto había una cosa pequeña y redonda, pequeña como la escarcha del suelo. 15 Cuando los hijos de Israel lo vieron, se dijeron unos a otros: “¿Qué es?” Porque no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Es el pan que el Señor les ha dado para comer. 16 Esto es lo que Yahvé ha ordenado: ‘Recoged de él cada uno según su consumo; un omer por cabeza, según el número de vuestras personas, lo tomaréis, cada uno para los que están en su tienda’.” 17 Los hijos de Israel lo hicieron así, y

unos recogieron más y otros menos. ¹⁸ Cuando lo midieron con un omer, al que recogió mucho no le sobró nada, y al que recogió poco no le faltó. Cada uno recogió según lo que comía. ¹⁹ Moisés les dijo: “Que nadie deje nada de ello mañana”. ²⁰ Pero no escucharon a Moisés, sino que algunos de ellos dejaron parte de ella hasta la mañana, de modo que criaba gusanos y apestaba; y Moisés se enojó con ellos. ²¹ Lo recogieron de mañana en mañana, cada uno según su consumo. Cuando el sol se calentó, se derritió. ²² Al sexto día, recogieron el doble de pan, dos omers para cada uno; y todos los jefes de la congregación vinieron a decírselo a Moisés. ²³ Este les dijo: “Esto es lo que ha dicho el Señor: ‘Mañana es un descanso solemne, un sábado sagrado para el Señor. Horneen lo que quieran hornear, y hiervan lo que quieran hervir; y todo lo que sobre lo guarden hasta la mañana’”. ²⁴ Lo guardaron hasta la mañana, tal como lo ordenó Moisés, y no se ensució, ni hubo gusanos en él. ²⁵ Moisés dijo: “Coman eso hoy, porque hoy es sábado para Yahvé. Hoy no lo encontrarás en el campo. ²⁶ Seis días lo recogerás, pero el séptimo día es sábado. En él no habrá nada”. ²⁷ El séptimo día, algunos del pueblo salieron a recoger, y no encontraron nada. ²⁸ Yahvé dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo os negáis a cumplir mis mandamientos y mis leyes? ²⁹ Miren, porque Yahvé les ha dado el sábado, por eso les da en el sexto día el pan de dos días. Que cada uno se quede en su lugar. Que nadie salga de su lugar en el séptimo día”. ³⁰ Así que el pueblo descansó

el séptimo día.

³¹ La casa de Israel lo llamó “Maná”, y era como semilla de cilantro, blanco; y su sabor era como de obleas con miel. ³² Moisés dijo: “Esto es lo que Yahvé ha ordenado: ‘Guarden un omer lleno de él a lo largo de sus generaciones, para que vean el pan con el que los alimenté en el desierto, cuando los saqué de la tierra de Egipto’ ”. ³³ Moisés le dijo a Aarón: “Toma una vasija y pon en ella un omer lleno de maná, y guárdalo delante de Yahvé, para que lo guarden a lo largo de sus generaciones.” ³⁴ Tal como Yahvé le ordenó a Moisés, Aarón lo depositó ante el Testimonio, para que se conservara. ³⁵ Los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra habitada. Comieron el maná hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán. ³⁶ Un omeres la décima parte de un efa. *

17

¹ Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, siguiendo el mandato de Yahvé, y acampó en Refidim; pero no había agua para que el pueblo bebiera. ² Por eso el pueblo discutió con Moisés y le dijo: “Danos agua para beber”.

Moisés les dijo: “¿Por qué os peleáis conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba a Yahvé?”

³ El pueblo estaba sediento de agua allí; por eso el pueblo murmuró contra Moisés y dijo: “¿Por

* **16:36** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

qué nos has hecho subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?”

⁴ Moisés clamó a Yahvé diciendo: “¿Qué debo hacer con este pueblo? Están casi listos para apedrearme”.

⁵ Yahvé dijo a Moisés: “Camina delante del pueblo, y lleva contigo a los ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con la que golpeaste el Nilo, y vete. ⁶ He aquí que yo me pondré delante de ti allí, en la roca de Horeb. Golpearás la roca y saldrá agua de ella, para que el pueblo pueda beber”. Así lo hizo Moisés a la vista de los ancianos de Israel. ⁷ Llamó el nombre del lugar Massah,* y Meribah,† porque los hijos de Israel se peleaban y porque ponían a prueba a Yahvé, diciendo: “¿Está Yahvé entre nosotros o no?”

⁸ Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. ⁹ Moisés dijo a Josué: “Escoge hombres para nosotros y sal a pelear con Amalec. Mañana estaré en la cima de la colina con la vara de Dios en la mano”. ¹⁰ Así que Josué hizo lo que Moisés le había dicho, y luchó contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima de la colina. ¹¹ Cuando Moisés levantó la mano, Israel venció. Cuando bajó su mano, Amalec prevaleció. ¹² Pero a Moisés le pesaban las manos, así que tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella. Aarón y Hur le sostuvieron las manos, el uno de un lado y el otro del otro. Sus manos estuvieron firmes

* **17:7** Massah significa prueba. † **17:7** Meribah significa riña.

hasta la puesta del sol. ¹³ Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada. ¹⁴ Yahvé dijo a Moisés: “Escribe esto como recuerdo en un libro, y recuérdalo en los oídos de Josué: que borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo.” ¹⁵ Moisés construyó un altar y lo llamó “Yahvé, nuestro estandarte”. ‡ ¹⁶ Dijo: “Yah ha jurado: ‘Yahvé tendrá guerra con Amalec de generación en generación’.”

18

¹ Jetro, el sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, de cómo Yahvé había sacado a Israel de Egipto. ² Jetro, suegro de Moisés, recibió a Séfora, la esposa de Moisés, después de haberla despedido, ³ y a sus dos hijos. El nombre de un hijo era Gershom,* porque Moisés dijo: “He vivido como extranjero en tierra extranjera”. ⁴ El nombre del otro fue Eliezer,† pues dijo: “El Dios de mi padre fue mi ayuda y me libró de la espada del Faraón”. ⁵ Jetro, el suegro de Moisés, vino con los hijos de Moisés y su esposa a Moisés al desierto, donde estaba acampado, en la Montaña de Dios. ⁶ Le dijo a Moisés: “Yo, tu suegro Jetro, he venido a ti con tu mujer y sus dos hijos con ella.”

⁷ Moisés salió al encuentro de su suegro, se inclinó y lo besó. Se preguntaron mutuamente por

‡ 17:15 Hebreo, Yahvé Nissi * 18:3 “Gershom” suena como el hebreo para “un extranjero allí”. † 18:4 Eliezer significa “Dios es mi ayudante”.

su bienestar, y entraron en la tienda. ⁸ Moisés le contó a su suegro todo lo que Yahvé había hecho al faraón y a los egipcios por causa de Israel, todas las dificultades que les habían sobrevenido en el camino, y cómo Yahvé los había librado.

⁹ Jetro se alegró de toda la bondad que Yahvé había hecho con Israel, al librarlo de la mano de los egipcios. ¹⁰ Jetro dijo: “Bendito sea Yahvé, que te ha librado de la mano de los egipcios y de la mano del faraón; que ha librado al pueblo de la mano de los egipcios. ¹¹ Ahora sé que Yahvé es más grande que todos los dioses, por la forma en que trataron al pueblo con arrogancia.”

¹² Jetro, suegro de Moisés, llevó un holocausto y sacrificios para Dios. Aarón vino con todos los ancianos de Israel, para comer el pan con el suegro de Moisés ante Dios.

¹³ Al día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo de pie alrededor de Moisés desde la mañana hasta la noche.

¹⁴ Cuando el suegro de Moisés vio todo lo que hacía con el pueblo, le dijo: “¿Qué es esto que haces por el pueblo? ¿Por qué te sientas solo, y todo el pueblo está de pie a tu alrededor desde la mañana hasta la noche?”

¹⁵ Moisés dijo a su suegro: “Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. ¹⁶ Cuando tienen un asunto, vienen a mí, y yo juzgo entre el hombre y su prójimo, y les hago conocer los estatutos de Dios y sus leyes.” ¹⁷ El suegro de Moisés le dijo: “Lo que haces no es bueno.

¹⁸ Seguramente te desgastarás, tanto tú como este pueblo que está contigo, porque la cosa

es demasiado pesada para ti. No eres capaz de realizarlo tú solo. ¹⁹ Escucha ahora mi voz. Yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Tú representas al pueblo ante Dios, y llevas las causas a Dios. ²⁰ Les enseñarás los estatutos y las leyes, y les mostrarás el camino por el que deben andar y el trabajo que deben hacer. ²¹ Además, proveerás de todo el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios; hombres de verdad, que odian la ganancia injusta; y los pondrás al frente de ellos, para que sean jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de decenas. ²² Que juzguen al pueblo en todo momento. Todo asunto grande te lo traerán a ti, pero todo asunto pequeño lo juzgarán ellos mismos. Así te será más fácil, y ellos compartirán la carga contigo. ²³ Si haces esto, y Dios te lo ordena, entonces podrás sostenerte, y toda esta gente también irá a su lugar en paz.”

²⁴ Entonces Moisés escuchó la voz de su suegro, e hizo todo lo que él había dicho. ²⁵ Moisés eligió a hombres capaces de todo Israel, y los nombró jefes del pueblo, jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de decenas. ²⁶ Ellos juzgaban al pueblo en todo momento. Traían los casos difíciles a Moisés, pero todo asunto menor lo juzgaban ellos mismos. ²⁷ Moisés dejó partir a su suegro y se fue a su tierra.

19

¹ En el tercer mes después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí. ² Cuando

partieron de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí, acamparon en el desierto, y allí acampó Israel ante el monte. ³ Moisés subió a Dios, y Yahvé lo llamó desde el monte, diciendo: “Esto es lo que dirás a la casa de Jacob y a los hijos de Israel ⁴ ‘Habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os llevé en alas de águila y os traje a mí. ⁵ Ahora, pues, si de verdad obedecéis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi posesión de entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; ⁶ y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.’ Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”.

⁷ Moisés vino y llamó a los ancianos del pueblo, y les expuso todas estas palabras que Yahvé le había ordenado. ⁸ Todo el pueblo respondió en conjunto y dijo: “Haremos todo lo que Yahvé ha dicho”.

Moisés informó a Yahvé de las palabras del pueblo. ⁹ Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga cuando hablo contigo y te crea para siempre”. Moisés le contó a Yahvé las palabras del pueblo. ¹⁰ Yahvé dijo a Moisés: “Ve al pueblo y santificalo hoy y mañana, y que lave sus vestidos, ¹¹ y esté preparado para el tercer día; porque al tercer día Yahvé bajará a la vista de todo el pueblo al monte Sinaí. ¹² Pondrás límites a todo el pueblo, diciendo: ‘Tengan cuidado de no subir al monte ni tocar su borde. El que toque el monte será condenado a muerte. ¹³ Ninguna mano lo tocará, sino que será apedreado o atravesado; sea animal u hombre, no vivirá.’

Cuando la trompeta suene largamente, subirán al monte”.

¹⁴ Moisés bajó del monte hacia el pueblo y lo santificó, y ellos lavaron sus ropas. ¹⁵ Le dijo al pueblo: “Prepárense para el tercer día. No tengan relaciones sexuales con una mujer”.

¹⁶ Al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos, y una espesa nube sobre la montaña, y el sonido de una trompeta muy fuerte; y todo el pueblo que estaba en el campamento tembló. ¹⁷ Moisés sacó al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se paró en la parte baja del monte. ¹⁸ Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé descendía sobre él en fuego; y su humo subía como el humo de un horno, y todo el monte temblaba en gran manera. ¹⁹ Cuando el sonido de la trompeta se hizo más y más fuerte, Moisés habló, y Dios le respondió con una voz. ²⁰ Yahvé bajó al monte Sinaí, a la cima de la montaña. Yahvé llamó a Moisés a la cima del monte, y Moisés subió.

²¹ Yahvé dijo a Moisés: “Baja y advierte al pueblo, no sea que se abran paso hacia Yahvé para mirar, y muchos de ellos perezcan. ²² Que también los sacerdotes que se acercan a Yahvé se santifiquen, no sea que Yahvé irrumpa sobre ellos.”

²³ Moisés dijo a Yahvé: “El pueblo no puede subir al monte Sinaí, porque tú nos advertiste diciendo: “Poned límites alrededor del monte y santificalo””.

²⁴ Yahvé le dijo: “¡Baja! Harás subir a Aarón contigo, pero no permitas que los sacerdotes y el

pueblo se abran paso para subir a Yahvé, no sea que él se revele contra ellos.”

²⁵ Entonces Moisés bajó al pueblo y les dijo.

20

¹ Dios* pronunció todas estas palabras, diciendo: ² “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

³ “No tendréis otros dioses delante de mí.

⁴ “No os haréis ningún ídolo, ni ninguna imagen de lo que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: ⁵ no os inclinaréis ante ellos, ni los serviréis, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy un Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres en los hijos, en la tercera y en la cuarta generación de los que me odian, ⁶ y que muestra bondad amorosa a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.

⁷ “No harás mal uso del nombre de Yahvé, tu Dios,† porque Yahvé no declarará inocente al que haga mal uso de su nombre.

⁸ “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. ⁹ Trabajarás seis días y harás todo tu trabajo, ¹⁰ pero el séptimo día es sábado para Yahvé vuestro Dios. No harás ningún trabajo en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas; ¹¹ porque en seis días

* **20:1** Después de “Dios”, el hebreo tiene las dos letras “Aleph Tav” (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical. † **20:7** o “No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano

Yahvé hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día; por eso Yahvé bendijo el día de reposo y lo santificó.

¹² “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.

¹³ “No matarás.

¹⁴ “No cometerás adulterio.

¹⁵ “No robarás.

¹⁶ “No darás falso testimonio contra tu prójimo.

¹⁷ “No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”.

¹⁸ Todo el pueblo percibió los truenos, los relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña humeante. Al verlo, el pueblo tembló y se mantuvo a distancia. ¹⁹ Dijeron a Moisés: “Habla tú con nosotros, y te escucharemos; pero no dejes que Dios hable con nosotros, no sea que muramos.”

²⁰ Moisés dijo al pueblo: “No tengan miedo, porque Dios ha venido a probarlos, y para que su temor esté ante ustedes, para que no pequen”.

²¹ El pueblo se mantuvo a distancia, y Moisés se acercó a la espesa oscuridad donde estaba Dios.

²² El Señor dijo a Moisés: “Esto es lo que les dirás a los hijos de Israel: ‘Ustedes mismos han visto que yo he hablado con ustedes desde el cielo. ²³ No os haréis dioses de plata ni dioses de oro para estar junto a mí. ²⁴ Haréis un altar de tierra para mí, y sacrificaréis en

él vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz, vuestras ovejas y vuestros ganados. En todo lugar donde registre mi nombre vendré a ti y te bendeciré. ²⁵ Si me haces un altar de piedra, no lo construirás de piedras cortadas; porque si alzas tu herramienta sobre él, lo habrás contaminado. ²⁶ No subirás por las escaleras a mi altar, para que tu desnudez no quede expuesta a él’.

21

¹ “Éstas son las ordenanzas que les pondrás delante:

² “Si compras un siervo hebreo, servirá seis años, y al séptimo saldrá libre sin pagar nada. ³ Si entra solo, saldrá solo. Si está casado, su mujer saldrá con él. ⁴ Si su amo le da una esposa y ella le da hijos o hijas, la esposa y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. ⁵ Pero si el siervo dice claramente: “Amo a mi amo, a mi mujer y a mis hijos. No saldré libre;” ⁶ entonces su amo lo llevará a Dios, y lo traerá a la puerta o al poste de la puerta, y su amo le perforará la oreja con un punzón, y le servirá para siempre.

⁷ “Si un hombre vende a su hija para que sea sierva, no saldrá como los siervos. ⁸ Si no le gusta a su amo, que la ha casado consigo, entonces la dejará rescatar. No tendrá derecho a venderla a un pueblo extranjero, ya que ha actuado con engaño con ella. ⁹ Si la casa con su hijo, la tratará como a una hija. ¹⁰ Si toma otra esposa para sí, no disminuirá su comida, su ropa ni sus derechos

matrimoniales. ¹¹ Si no hace estas tres cosas por ella, podrá quedar libre sin pagar nada.

¹² “El que golpee a un hombre de modo que muera, será ciertamente condenado a muerte, ¹³ pero no si es involuntario, sino que Dios permite que ocurra; entonces te designaré un lugar donde huirá. ¹⁴ Si un hombre trama y se acerca presuntuosamente a su prójimo para matarlo, lo sacarás de mi altar para que muera.

¹⁵ “Cualquiera que ataque a su padre o a su madre será condenado a muerte.

¹⁶ “Cualquiera que secuestre a alguien y lo venda, o si lo encuentra en su mano, será condenado a muerte.

¹⁷ “Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte.

¹⁸ “Si los hombres riñen y uno golpea al otro con una piedra o con su puño, y no muere, sino que queda confinado en la cama; ¹⁹ si se levanta de nuevo y camina con su bastón, entonces el que lo golpeó quedará libre de culpa; sólo que pagará por la pérdida de su tiempo, y proveerá a su curación hasta que esté completamente curado.

²⁰ “Si un hombre golpea a su siervo o a su sierva con una vara, y éste muere bajo su mano, el hombre será castigado. ²¹ Sin embargo, si su siervo se levanta después de uno o dos días, no será castigado, porque el siervo es de su propiedad.

²² “Si los hombres pelean y hieren a una mujer embarazada de modo que dé a luz prematuramente, y sin embargo no se produce ningún

daño, se le impondrá la multa que el marido de la mujer exija y los jueces permitan. ²³ Pero si se produce algún daño, entonces hay que quitar vida por vida, ²⁴ ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, ²⁵ quemadura por quemadura, herida por herida y contusión por contusión.

²⁶ “Si un hombre golpea el ojo de su siervo o de su sierva y lo destruye, lo dejará libre por su ojo. ²⁷ Si golpea el diente de su siervo o de su sierva, lo dejará libre por su diente.

²⁸ “Si un toro mata a un hombre o a una mujer de una cornada, el toro será apedreado y su carne no se comerá; pero el dueño del toro no será responsable. ²⁹ Pero si el toro ha tenido la costumbre de cornear en el pasado, y esto ha sido atestiguado a su dueño, y éste no lo ha guardado, pero ha matado a un hombre o a una mujer, el toro será apedreado, y su dueño también será condenado a muerte. ³⁰ Si se le impone un rescate, deberá dar por la redención de su vida lo que se le imponga. ³¹ Tanto si ha corneado a un hijo como si ha corneado a una hija, según este juicio se hará con él. ³² Si el toro cornea a un siervo o a una sierva, se darán treinta siclos* de plata a su amo, y el buey será apedreado.

³³ “Si un hombre abre una fosa, o si un hombre cava una fosa y no la cubre, y un toro o un asno cae en ella, ³⁴ el dueño de la fosa deberá

* **21:32** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 30 siclos son unos 300 gramos o unas 10,6 onzas.

repararla. Dará dinero a su dueño, y el animal muerto será suyo.

³⁵ “Si el toro de un hombre hiere al de otro, de modo que muera, entonces venderán el toro vivo y dividirán su precio; y también dividirán el animal muerto. ³⁶ O si se sabe que el toro tenía la costumbre de corneado en el pasado, y su dueño no lo ha guardado, pagará ciertamente toro por toro, y el animal muerto será suyo.

22

¹ “Si un hombre roba un buey o una oveja, y lo mata o lo vende, deberá pagar cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas por una oveja. ² Si el ladrón es encontrado entrando a la fuerza, y es golpeado de tal manera que muere, no habrá culpa de sangre para él. ³ Si el sol ha salido sobre él, es culpable de derramamiento de sangre. Deberá restituirlo. Si no tiene nada, será vendido por su robo. ⁴ Si la propiedad robada se encuentra en su mano con vida, ya sea buey, burro u oveja, deberá pagar el doble.

⁵ “Si un hombre hace comer un campo o una viña dejando suelto a su animal, y éste pasta en el campo de otro, deberá restituirlo con lo mejor de su campo y con lo mejor de su viña.

⁶ “Si se produce un incendio y se prende en las espigas, de modo que se consuman las mazorcas, el grano en pie o el campo, el que encendió el fuego deberá restituirlo.

⁷ “Si un hombre entrega a su prójimo dinero o cosas para que las guarde, y se las roban en su casa, si el ladrón es encontrado, deberá pagar el

doble. ⁸ Si no se encuentra al ladrón, el dueño de la casa se acercará a Dios para averiguar si ha metido la mano en los bienes de su prójimo. ⁹ En todo asunto de transgresión, ya sea por buey, por asno, por oveja, por ropa o por cualquier cosa perdida, sobre la que uno diga: “Esto es mío”, la causa de ambas partes se presentará ante Dios. Aquel a quien Dios condene pagará el doble a su prójimo.

¹⁰ “Si un hombre entrega a su prójimo un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal para que lo guarde, y éste muere o se daña, o se aleja, sin que nadie lo vea; ¹¹ el juramento de Yahvé será entre ambos, no ha puesto su mano en los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y no hará restitución. ¹² Pero si se lo roban, el que lo robó deberá restituirlo a su dueño. ¹³ Si se ha roto en pedazos, que lo traiga como prueba. No deberá restituir lo que fue roto.

¹⁴ “Si un hombre toma prestado algo de su prójimo, y se daña o muere, sin que su dueño esté con él, deberá restituirlo. ¹⁵ Si su dueño está con ella, no deberá restituirla. Si se trata de una cosa alquilada, vendrá por su alquiler.

¹⁶ “Si un hombre seduce a una virgen que no está comprometida para casarse y se acuesta con ella, deberá pagar una dote para que sea su esposa. ¹⁷ Si el padre de ella se niega rotundamente a dársela, deberá pagar el dinero correspondiente a la dote de las vírgenes.

¹⁸ “No permitirás que viva una hechicera.

¹⁹ “El que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte.

²⁰ “El que ofrezca sacrificios a cualquier dios, excepto a Yahvé solamente, será destruido por completo.

²¹ “No agraviarás al extranjero ni lo oprimirás, pues fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.

²² “No te aprovecharás de ninguna viuda ni de ningún huérfano. ²³ Si os aprovecháis de ellos, y ellos claman a mí, ciertamente oiré su clamor; ²⁴ y mi ira se encenderá, y os mataré a espada; y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos.

²⁵ “Si prestas dinero a alguno de mi pueblo que esté contigo y sea pobre, no serás para él como un acreedor. No le cobrarás intereses. ²⁶ Si tomas el vestido de tu prójimo como garantía, se lo devolverás antes de que se ponga el sol, ²⁷ porque es su única cobertura, es su vestido para su piel. ¿Con qué va a dormir? Sucederá que cuando clame a mí, yo lo escucharé, porque soy clemente.

²⁸ “No blasfemarás a Dios, ni maldecirás a un gobernante de tu pueblo.

²⁹ “No te demorarás en ofrecer de tu cosecha y de la salida de tus lagares.

“Me darás el primogénito de tus hijos. ³⁰ Lo mismo harás con tu ganado y con tus ovejas. Estará con su madre siete días, y al octavo día me lo darás.

³¹ “Seréis hombres santos para mí, por lo que no comeréis ninguna carne desgarrada por los animales en el campo. Se la echarán a los perros.

23

¹ “No difundirás una noticia falsa. No juntes tu mano con la del malvado para ser un testigo malicioso.

² “No seguirás a una multitud para hacer el mal. No testificarás en la corte para ponerte del lado de una multitud para pervertir la justicia.

³ No favorecerás al pobre en su causa.

⁴ “Si encuentras al buey de tu enemigo o a su asno extraviado, lo harás volver a él. ⁵ Si ves que el asno del que te odia se ha caído bajo su carga, no lo dejes. Lo ayudarás con toda seguridad.

⁶ “No negarás la justicia a tu pueblo pobre en sus pleitos.

⁷ “Aléjate de una acusación falsa y no mates al inocente y al justo, porque no justificaré al impío.

⁸ “No aceptarás soborno, porque el soborno ciega a los que tienen vista y pervierte las palabras de los justos.

⁹ “No oprimirás al extranjero, pues conoces el corazón del extranjero, ya que fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.

¹⁰ “Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus frutos, ¹¹ pero el séptimo año la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo; y lo que dejen lo comerá el animal del campo. Del mismo modo, te ocuparás de tu viña y de tu olivar.

¹² “Seis días harás tu trabajo, y el séptimo día descansarás, para que tu buey y tu asno tengan descanso, y el hijo de tu siervo y el extranjero se refresquen.

¹³ “Cuida de hacer todo lo que te he dicho; y no invoques el nombre de otros dioses ni dejes que se oiga de tu boca.

¹⁴ “Celebrarás una fiesta para mí tres veces al año. ¹⁵ Celebrarás la fiesta de los panes sin levadura. Siete días comeréis panes sin levadura, como os he mandado, en el tiempo señalado en el mes de Abib (porque en él salisteis de Egipto), y nadie se presentará vacío ante mí.

¹⁶ Y la fiesta de la cosecha, con los primeros frutos de vuestras labores, que sembréis en el campo; y la fiesta de la recolección, al final del año, cuando recojáis vuestras labores del campo. ¹⁷ Tres veces al año se presentarán todos vuestros varones ante el Señor Yahvé.

¹⁸ “No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan leudado. La grasa de mi fiesta no permanecerá toda la noche hasta la mañana.

¹⁹ Traerás las primicias de tu tierra a la casa de Yahvé, tu Dios.

“No hervirás un cabrito en la leche de su madre.

²⁰ “He aquí que yo envío un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que he preparado. ²¹ Presta atención a él y escucha su voz. No lo provoques, porque no perdonará tu desobediencia, pues mi nombre está en él. ²² Pero si en verdad escuchas su voz y haces todo lo que yo digo, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. ²³ Porque mi ángel irá delante de ti y te llevará ante el amorreo, el hitita, el ferezeo, el cananeo, el heveo y el jebuseo, y los eliminaré. ²⁴ No

te inclinarás ante sus dioses, ni los servirás, ni seguirás sus prácticas, sino que los derrocarás por completo y demolerás sus pilares. ²⁵ Servirás a Yahvé, tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua, y quitaré la enfermedad de en medio de ti. ²⁶ Nadie abortará ni será estéril en tu tierra. Cumpliré el número de tus días. ²⁷ Enviaré mi terror delante de ti y confundiré a todos los pueblos a los que vayas, y haré que todos tus enemigos te den la espalda. ²⁸ Enviaré el avispón delante de ti, que expulsará al heveo, al cananeo y al hitita de tu presencia. ²⁹ No los expulsaré de delante de ti en un año, no sea que la tierra quede desolada y los animales del campo se multipliquen contra ti. ³⁰ Poco a poco los expulsaré de delante de ti, hasta que te hayas multiplicado y hayas heredado la tierra. ³¹ Fijaré tu frontera desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río; porque entregaré en tu mano a los habitantes de la tierra, y los expulsarás delante de ti. ³² No harás ningún pacto con ellos, ni con sus dioses. ³³ No habrán de habitar en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí, pues si sirves a sus dioses, ciertamente será una trampa para ti.”

24

¹ Le dijo a Moisés: “Sube a Yahvé, tú, y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y adora desde lejos. ² Sólo Moisés se acercará a Yahvé, pero ellos no se acercarán. El pueblo no subirá con él”.

³ Llegó Moisés y contó al pueblo todas las palabras de Yahvé y todas las ordenanzas; y todo el pueblo respondió a una sola voz y dijo: “Todas las palabras que Yahvé ha dicho las pondremos en práctica.”

⁴ Moisés escribió todas las palabras de Yahvé, luego se levantó de madrugada y construyó un altar al pie de la montaña, con doce pilares para las doce tribus de Israel. ⁵ Envió a jóvenes de los hijos de Israel, que ofrecieron holocaustos y sacrificaron ofrendas de paz de ganado a Yahvé.

⁶ Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en cuencos, y la otra mitad la roció sobre el altar.

⁷ Tomó el libro de la alianza y lo leyó a la vista del pueblo, que dijo: “Haremos todo lo que Yahvé ha dicho y seremos obedientes”.

⁸ Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: “Miren, ésta es la sangre de la alianza que Yahvé ha hecho con ustedes sobre todas estas palabras.”

⁹ Entonces subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel. ¹⁰ Vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como una obra de piedra de zafiro,* como los cielos por su claridad. ¹¹ No puso su mano sobre los nobles de los hijos de Israel. Vieron a Dios, y comieron y bebieron.

¹² Yahvé dijo a Moisés: “Sube a mí en la montaña y quédate aquí, y te daré las tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito, para que los enseñes.”

* **24:10** o, lapislázuli

¹³ Moisés se levantó con Josué, su siervo, y subió a la Montaña de Dios. ¹⁴ Dijo a los ancianos: “Esperadnos aquí, hasta que volvamos a vosotros. He aquí que Aarón y Hur están con ustedes. El que esté involucrado en una disputa puede acudir a ellos”.

¹⁵ Moisés subió al monte, y la nube cubrió la montaña. ¹⁶ La gloria de Yahvé se posó en el monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde el centro de la nube. ¹⁷ La apariencia de la gloria de Yahvé era como un fuego devorador en la cima de la montaña a los ojos de los hijos de Israel. ¹⁸ Moisés entró en medio de la nube y subió a la montaña; y Moisés estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

25

¹ Yahvé habló a Moisés diciendo: ² “Habla a los hijos de Israel para que tomaréis una ofrenda para mí. De todo aquel cuyo corazón lo haga querer, tomarás mi ofrenda. ³ Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, bronce, ⁴ azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, ⁵ pieles de carnero teñidas de rojo, cueros de vacas marinas,* madera de acacia, ⁶ aceite para la luz, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, ⁷ piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. ⁸ Que me hagan un santuario, para que yo habite

* **25:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

en medio de ellos. ⁹ Conforme a todo lo que te muestre, el modelo del tabernáculo y el modelo de todos sus muebles, así lo harás.

¹⁰ “Harán un arca de madera de acacia. Su longitud será de dos codos y medio, su anchura un codo y medio, y un codo y medio su altura. ¹¹ La cubrirás de oro puro. Lo cubrirás por dentro y por fuera, y harás una moldura de oro alrededor. ¹² Le fundirás cuatro anillos de oro y los pondrás en sus cuatro pies. Dos anillos estarán a un lado de él, y dos anillos al otro lado. ¹³ Harás varas de madera de acacia y las cubrirás de oro. ¹⁴ Pondrás las varas en las argollas a los lados del arca para transportarla. ¹⁵ Las varas estarán en los anillos del arca. No se sacarán de ella. ¹⁶ Pondrás en el arca el pacto que yo te daré. ¹⁷ Harás un propiciatorio de oro puro. Su longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. ¹⁸ Harás dos querubines de oro martillado. Los harás en los dos extremos del propiciatorio. ¹⁹ Haz un querubín en un extremo y un querubín en el otro. Harás los querubines en sus dos extremos de una sola pieza con el propiciatorio. ²⁰ Los querubines extenderán sus alas hacia arriba, cubriendo el propiciatorio con sus alas, con sus rostros uno hacia el otro. Los rostros de los querubines estarán hacia el propiciatorio. ²¹ Pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el pacto que yo te daré. ²² Allí me reuniré contigo, y te diré desde arriba del propiciatorio, desde entre los dos querubines que están sobre el arca de la alianza, todo lo que te mando para los hijos de

Israel.

²³ “Harás una mesa de madera de acacia. Su longitud será de dos codos, su anchura de un codo y su altura de un codo y medio. ²⁴ La cubrirás de oro puro y le harás una moldura de oro alrededor. ²⁵ Harás un borde de un palmo de ancho alrededor. Harás una moldura de oro en su borde alrededor. ²⁶ Le harás cuatro anillos de oro y los pondrás en las cuatro esquinas que están sobre sus cuatro pies. ²⁷ Los anillos estarán cerca del borde, como lugares para las varas para llevar la mesa. ²⁸ Harás las varas de madera de acacia y las cubrirás de oro, para que la mesa pueda ser transportada con ellas. ²⁹ Harás sus platos, sus cucharas, sus cucharones y sus tazones con los que se vierten las ofrendas. Los harás de oro puro. ³⁰ En la mesa pondrás siempre el pan de la presencia delante de mí.

³¹ “Harás un candelabro de oro puro. El candelabro se hará de obra martillada. Su base, su fuste, sus copas, sus capullos y sus flores serán de una sola pieza con él. ³² De sus lados saldrán seis ramas: tres brazos del candelabro salen de un lado, y tres brazos del candelabro salen del otro lado; ³³ tres copas hechas como flores de almendro en un brazo, un capullo y una flor; y tres copas hechas como flores de almendro en el otro brazo, un capullo y una flor, así para los seis brazos que salen del candelabro; ³⁴ y en el candelabro cuatro copas hechas como flores de almendro, sus capullos y sus flores; ³⁵ y un capullo debajo de dos ramas de una pieza con él, y un capullo debajo de dos ramas de una pieza

con él, y un capullo debajo de dos ramas de una pieza con él, para las seis ramas que salen del candelabro. ³⁶ Sus capullos y sus ramas serán de una sola pieza con ella, toda ella de una sola pieza batida de oro puro. ³⁷ Harás sus lámparas de siete, y ellas encenderán sus lámparas para alumbrar el espacio que está frente a ella. ³⁸ Sus apagadores y sus tabaqueras serán de oro puro. ³⁹ Se hará de un talento de oro puro, con todos estos accesorios. ⁴⁰ Procura hacerlos según su modelo, que te ha sido mostrado en la montaña.

26

¹ “Además, harás el tabernáculo con diez cortinas de lino fino, azul, púrpura y escarlata, con querubines. Las harás con el trabajo de un obrero hábil. ² La longitud de cada cortina será de veintiocho codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida. ³ Cinco cortinas estarán unidas entre sí, y las otras cinco cortinas estarán unidas entre sí. ⁴ Harás lazos de color azul en el borde de una de las cortinas desde el borde en el acoplamiento, y harás lo mismo en el borde de la cortina que está más afuera en el segundo acoplamiento. ⁵ Harás cincuenta lazos en la primera cortina, y harás cincuenta lazos en el borde de la cortina que está en el segundo acoplamiento. Los lazos estarán uno frente al otro. ⁶ Harás cincuenta corchetes de oro y unirás las cortinas entre sí con los corchetes. El tabernáculo será una unidad.

⁷ “Harás cortinas de pelo de cabra para cubrir el tabernáculo. Harás once cortinas. ⁸ La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; las once cortinas tendrán una sola medida. ⁹ Acoplarás cinco cortinas solas y seis cortinas solas, y doblarás la sexta cortina en la parte delantera de la tienda. ¹⁰ Harás cincuenta lazos en el borde de la cortina que está más afuera en el acople, y cincuenta lazos en el borde de la cortina que está más afuera en el segundo acople. ¹¹ Harás cincuenta broches de bronce, los pondrás en las presillas y unirás la tienda para que sea una sola. ¹² La parte que sobresale de las cortinas de la tienda — la mitad de la cortina que queda — colgará sobre la parte posterior del tabernáculo. ¹³ El codo de un lado y el codo del otro lado, de lo que queda de la longitud de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo de este lado y del otro, para cubrirlo. ¹⁴ Harás una cubierta para la tienda de pieles de carnero teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de vaca marina por encima.

¹⁵ “Harás las tablas para el tabernáculo de madera de acacia, de pie. ¹⁶ La longitud de una tabla será de diez codos, y la anchura de cada tabla de un codo y medio. ¹⁷ En cada tabla habrá dos espigas unidas entre sí; así harás todas las tablas del tabernáculo. ¹⁸ Harás veinte tablas para el tabernáculo, para el lado sur, hacia el sur. ¹⁹ Harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra

tabla para sus dos espigas. ²⁰ Para el segundo lado del tabernáculo, en el lado norte, veinte tablas, ²¹ y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. ²² Para el lado opuesto del tabernáculo, hacia el oeste, harás seis tablas. ²³ Harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo en el lado opuesto. ²⁴ Serán dobles por debajo, y de la misma manera serán enteras hasta su parte superior a un anillo; así será para ambas; serán para las dos esquinas. ²⁵ Habrá ocho tablas, y sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²⁶ “Harás barras de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, ²⁷ y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo, para el lado opuesto, hacia el oeste. ²⁸ La barra del medio de las tablas pasará de extremo a extremo. ²⁹ Cubrirás las tablas con oro, y harás sus anillos de oro para colocar las barras. Cubrirás de oro las barras. ³⁰ Montarás el tabernáculo de acuerdo con la forma en que se te mostró en la montaña.

³¹ “Harás un velo de azul, púrpura, escarlata y lino fino, con querubines. Será obra de un hábil obrero. ³² Lo colgarás en cuatro columnas de acacia recubiertas de oro; sus ganchos serán de oro, sobre cuatro bases de plata. ³³ Colgarás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí el arca de la alianza dentro del velo. El velo separará para ti el lugar santo del santísimo. ³⁴ Pondrás el propiciatorio sobre el arca de la

alianza en el lugar santísimo. ³⁵ Pondrás la mesa fuera del velo, y el candelabro frente a la mesa, del lado del tabernáculo hacia el sur. Pondrás la mesa en el lado norte.

³⁶ “Harás un biombo para la puerta de la Tienda, de azul, púrpura, escarlata y lino torcido, obra del bordador. ³⁷ Harás para el biombo cinco columnas de acacia, y las cubrirás de oro. Sus ganchos serán de oro. Fundirás para ellas cinco bases de bronce.

27

¹ “Harás el altar de madera de acacia, de cinco codos* de largo y cinco codos de ancho. El altar será cuadrado. Su altura será de tres codos. † ² Harás sus cuernos en sus cuatro esquinas. Sus cuernos serán de una sola pieza con él. Lo cubrirás de bronce. ³ Harás sus ollas para recoger sus cenizas, sus palas, sus cuencos, sus ganchos para la carne y sus sartenes para el fuego. Harás todos sus recipientes de bronce. ⁴ Le harás una rejilla de red de bronce. En la red harás cuatro anillos de bronce en sus cuatro esquinas. ⁵ La pondrás debajo de la cornisa que rodea el altar, para que la red llegue hasta la mitad del altar. ⁶ Harás varas para el altar, varas de madera de acacia, y las cubrirás de bronce. ⁷ Sus varas se pondrán en los anillos, y las varas estarán a los dos lados del altar cuando lo lleves.

* **27:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **27:1** El altar debía tener unos 2,3×2,3×1,4 metros o unos 7½×7½×4½ pies.

⁸ Lo harás hueco con tablas. Lo harán como se te ha mostrado en la montaña.

⁹ “Harás el atrio del tabernáculo: para el lado sur, hacia el sur, habrá cortinas para el atrio de lino fino de cien codos de largo por un lado. ¹⁰ Sus columnas serán veinte, y sus bases veinte, de bronce. Los ganchos de las columnas y sus filetes serán de plata. ¹¹ Asimismo, para la longitud del lado norte, habrá cortinas de cien codos, y sus columnas serán veinte, y sus bases veinte, de bronce; los ganchos de las columnas y sus filetes, de plata. ¹² La anchura del atrio del lado occidental tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas, diez, y sus bases, diez. ¹³ La anchura del atrio del lado oriental será de cincuenta codos. ¹⁴ Las cortinas de un lado de la puerta serán de quince codos, sus columnas de tres y sus bases de tres. ¹⁵ Las cortinas del otro lado serán de quince codos; sus columnas, tres, y sus bases, tres. ¹⁶ Para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra del bordador; sus columnas cuatro, y sus bases cuatro. ¹⁷ Todas las columnas del atrio alrededor estarán forradas de plata; sus ganchos, de plata, y sus bases, de bronce. ¹⁸ La longitud del atrio será de cien codos, la anchura de cincuenta y la altura de cinco codos, de lino fino, y sus bases de bronce. ¹⁹ Todos los instrumentos del tabernáculo en todo su servicio, y todos sus pasadores, y todos los pasadores del atrio, serán de bronce.

²⁰ “Mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite de oliva puro batido para la luz, para

hacer arder continuamente una lámpara. ²¹ En la Tienda del Encuentro, fuera del velo que está delante del pacto, Aarón y sus hijos la mantendrán en orden desde la tarde hasta la mañana delante de Yahvé; será un estatuto para siempre a través de sus generaciones a favor de los hijos de Israel.

28

¹ “Trae a Aarón, tu hermano, y a sus hijos con él, cerca de ti, de entre los hijos de Israel, para que me sirva en el oficio de sacerdote: Aarón, con Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón. ² Harás vestiduras sagradas para Aarón, tu hermano, para gloria y belleza. ³ Hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón para santificarlo, a fin de que me sirva en el oficio de sacerdote. ⁴ Estas son las vestimentas que harán: un pectoral, un efod, un manto, una túnica ajustada, un turbante y un fajín. Harán las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano y sus hijos, para que me sirvan en el oficio sacerdotal. ⁵ Usarán el oro, el azul, la púrpura, la escarlata y el lino fino.

⁶ “Harán el efod de oro, azul, púrpura, escarlata y lino torcido, obra del obrero hábil. ⁷ Tendrá dos correas para los hombros, unidas a los dos extremos del mismo, para que se pueda unir. ⁸ La banda tejida con destreza, que está sobre él, será como su obra y de la misma pieza; de oro, azul, púrpura, escarlata y lino fino torcido. ⁹ Tomarás dos piedras de ónice y

grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel. ¹⁰ Seis de sus nombres en una piedra, y los nombres de los seis que quedan en la otra piedra, en el orden de su nacimiento. ¹¹ Con el trabajo de un grabador en piedra, como los grabados de un sello, grabarás las dos piedras, según los nombres de los hijos de Israel. Las harás encerrar en engastes de oro. ¹² Pondrás las dos piedras en los tirantes del efod, para que sean piedras conmemorativas de los hijos de Israel. Aarón llevará sus nombres ante el Señor en sus dos hombros como recuerdo. ¹³ Harás engastes de oro, ¹⁴ y dos cadenas de oro puro; las harás como cordones trenzados. Pondrás las cadenas trenzadas en los engastes.

¹⁵ “Harás un pectoral de juicio, obra de obrero experto; como la obra del efod lo harás; de oro, de azul, de púrpura, de carmesí y de lino torcido, lo harás. ¹⁶ Será cuadrado y con doble pliegue; un palmo* será su longitud, y un palmo su anchura. ¹⁷ Pondrás en él engastes de piedras, cuatro hileras de piedras: una hilera de rubíes, topacios y berilos será la primera hilera; ¹⁸ y la segunda hilera una turquesa, un zafiro,† y una esmeralda; ¹⁹ y la tercera hilera un jacinto, un ágata y una amatista; ²⁰ y la cuarta hilera un crisolito, un ónice y un jaspe. Estarán encerrados en oro en sus engastes. ²¹ Las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel,

* **28:16** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) † **28:18** o, lapislázuli

doce, según sus nombres; como los grabados de un sello, cada uno según su nombre, serán para las doce tribus. ²² Harás en el pectoral cadenas como cordones, de oro puro trenzado. ²³ Harás en el pectoral dos anillos de oro, y pondrás los dos anillos en los dos extremos del pectoral. ²⁴ Pondrás las dos cadenas trenzadas de oro en los dos anillos de los extremos del pectoral. ²⁵ Los otros dos extremos de las dos cadenas trenzadas los pondrás en los dos engastes, y los pondrás en los tirantes del efod en su parte delantera. ²⁶ Harás dos anillos de oro y los pondrás en los dos extremos del pectoral, en su borde, que está hacia el lado del efod, hacia adentro. ²⁷ Harás dos anillos de oro y los pondrás en los dos tirantes del efod por debajo, en su parte delantera, cerca de su acoplamiento, por encima de la banda hábilmente tejida del efod. ²⁸ El pectoral lo unirán por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de color azul, para que quede sobre la banda hábilmente tejida del efod, y para que el pectoral no se salga del efod. ²⁹ Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el lugar santo, como recuerdo ante Yahvé siempre. ³⁰ En el pectoral del juicio pondrás el Urim y el Tumim, y estarán en el corazón de Aarón cuando entre delante de Yahvé. Aarón llevará el juicio de los hijos de Israel en su corazón ante el Señor continuamente.

³¹ “Harás el manto del efod todo de color azul. ³² Tendrá un orificio para la cabeza en el

centro. Tendrá un cordón de tejido alrededor de su orificio, como el orificio de una cota de malla, para que no se rompa. ³³ En su dobladillo harás granadas de azul, de púrpura y de escarlata, alrededor de su dobladillo; con campanillas de oro entre ellas y alrededor de ellas: ³⁴ una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada, alrededor del dobladillo del manto. ³⁵ Estará sobre Aarón para ministrar; y su sonido se oirá cuando entre al lugar santo delante de Yahvé, y cuando salga, para que no muera.

³⁶ “Harás una placa de oro puro y grabarás en ella, como los grabados de un sello, ‘SANTO A YAHWEH’. ³⁷ La pondrás sobre un cordón de color azul, y estará en el fajín. Estará en la parte delantera del fajín. ³⁸ Estará en la frente de Aarón, y Aarón llevará la iniquidad de las cosas sagradas que los hijos de Israel santifican en todos sus dones sagrados; y estará siempre en su frente, para que sean aceptados ante Yahvé. ³⁹ Tejerás la túnica con lino fino. Harás un turbante de lino fino. Harás un fajín, obra del bordador.

⁴⁰ “Harás túnicas para los hijos de Aarón. Les harás fajas. Les harás cintillos, para gloria y belleza. ⁴¹ Se las pondrás a Aarón, tu hermano, y a sus hijos con él, y los ungirás, los consagrarás y los santificarás, para que me sirvan en el oficio de sacerdote. ⁴² Les harás pantalones de lino para cubrir su carne desnuda. Llegarán desde la cintura hasta los muslos. ⁴³ Estarán sobre Aarón y sobre sus hijos, cuando entren en la Tienda

de Reunión, o cuando se acerquen al altar para ministrarse en el lugar santo, para que no lleven iniquidad y mueran. Esto será un estatuto para siempre para él y para su descendencia después de él.

29

¹ “Esto es lo que les harás para santificarlos, para que me sirvan en el oficio sacerdotal: toma un novillo y dos carneros sin defecto, ² panes sin levadura, tortas sin levadura mezcladas con aceite y obleas sin levadura untadas con aceite. Las harás de harina de trigo fina. ³ Los pondrás en un canasto y los traerás en el canasto, con el toro y los dos carneros. ⁴ Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta de la Tienda del Encuentro, y los lavarás con agua. ⁵ Tomarás las vestimentas y le pondrás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y lo vestirás con la banda hábilmente tejida del efod. ⁶ Pondrás el turbante sobre su cabeza y pondrás la corona sagrada sobre el turbante. ⁷ Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás. ⁸ Traerás a sus hijos y les pondrás túnicas. ⁹ Los vestirás con cinturones, a Aarón y a sus hijos, y les atarás cintillos. Ellos tendrán el sacerdocio por estatuto perpetuo. Consagrarás a Aarón y a sus hijos.

¹⁰ “Llevarás el toro ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del toro. ¹¹ Matarás el toro ante el Señor, a la puerta de la Tienda del Encuentro. ¹² Tomarás de la sangre del toro y la pondrás con

tu dedo sobre los cuernos del altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar. ¹³ Tomarás toda la grasa que cubre las vísceras, la cubierta del hígado, los dos riñones y la grasa que hay sobre ellos, y los quemarás sobre el altar. ¹⁴ Pero la carne del toro, su piel y su estiércol los quemarás al fuego fuera del campamento. Es una ofrenda por el pecado.

¹⁵ “También tomarás el único carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. ¹⁶ Matarás el carnero, tomarás su sangre y la rociarás alrededor del altar. ¹⁷ Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus entrañas y sus patas, y las pondrás con sus pedazos y con su cabeza. ¹⁸ Quemarás todo el carnero sobre el altar: es un holocausto para Yahvé; es un aroma agradable, una ofrenda hecha por fuego para Yahvé.

¹⁹ “Tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. ²⁰ Luego matarás el carnero, tomarás un poco de su sangre y la pondrás en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y en el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho, y rociarás la sangre alrededor del altar. ²¹ Tomarás de la sangre que está sobre el altar, y del aceite de la unción, y la rociarás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

²² También tomarás parte de la grasa del carnero, la cola gorda, la grasa que cubre las vísceras, la cubierta del hígado, los dos riñones, la grasa que hay en ellos y el muslo derecho (porque es un carnero de consagración), ²³ y una hogaza de pan, una torta de pan engrasado y una oblea del canasto de los panes sin levadura que están delante de Yahvé. ²⁴ Pondrás todo esto en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y los agitarás como ofrenda mecida ante Yahvé. ²⁵ Los tomarás de sus manos y los harás arder en el altar, sobre el holocausto, como aroma agradable ante Yahvé; es una ofrenda encendida para Yahvé.

²⁶ “Tomarás el pecho del carnero de las consagraciones de Aarón y lo mecerás como ofrenda mecida ante Yahvé. Será tu porción.

²⁷ Santificarás el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda mecida, que se eleva, del carnero de las consagraciones, del que es para Aarón y del que es para sus hijos. ²⁸ Será para Aarón y sus hijos como su porción para siempre de los hijos de Israel; porque es una ofrenda mecida. Será una ofrenda mecida de los hijos de Israel de los sacrificios de sus ofrendas de paz, su ofrenda mecida a Yahvé.

²⁹ “Las vestiduras sagradas de Aarón serán para sus hijos después de él, para ser ungidos con ellas y para ser consagrados con ellas.

³⁰ Siete días se las pondrá el hijo que sea sacerdote en su lugar, cuando entre en la Tienda de Reunión para ministrar en el lugar santo.

³¹ “Tomarás el carnero de las consagraciones y

cozerás su carne en un lugar sagrado. ³² Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que esté en el canasto, a la puerta de la Tienda de Reunión. ³³ Comerán esas cosas con las que se hizo expiación, para consagrarlas y santificarlas; pero un extraño no comerá de ellas, porque son sagradas. ³⁴ Si algo de la carne de la consagración, o del pan, queda hasta la mañana, entonces quemarás el resto con fuego. No se comerá, porque es sagrado.

³⁵ “Así harás con Aarón y con sus hijos, según todo lo que te he mandado. Los consagrarás durante siete días. ³⁶ Cada día ofrecerás el toro de la ofrenda por el pecado para la expiación. Limpiarás el altar cuando hagas la expiación por él. Lo ungirás para santificarlo. ³⁷ Siete días expiarás el altar y lo santificarás, y el altar será santísimo. Todo lo que toque el altar será santo.

³⁸ “Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año, de día en día, continuamente. ³⁹ El primer cordero lo ofrecerás por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás al atardecer; ⁴⁰ y con el primer cordero la décima parte de un efa* de harina fina mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite batido, y la cuarta parte de un hin de vino como libación. ⁴¹ El otro cordero lo ofrecerás al atardecer, y harás con él lo mismo que con la ofrenda de la mañana y con su libación, como aroma agradable, ofrenda encendida a Yahvé.

* **29:40** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

⁴² Será un holocausto continuo a lo largo de vuestras generaciones, a la puerta de la Tienda del Encuentro, delante de Yahvé, donde me reuniré con vosotros para hablaros allí. ⁴³ Allí me reuniré con los hijos de Israel, y el lugar será santificado por mi gloria. ⁴⁴ Santificaré la Carpa del Encuentro y el altar. También santificaré a Aarón y a sus hijos para que me sirvan en el oficio de sacerdote. ⁴⁵ Habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios. ⁴⁶ Sabrán que yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto para que yo habitara en medio de ellos: Yo soy el Señor, su Dios.

30

¹ “Harás un altar para quemar incienso. Lo harás de madera de acacia. ² Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo. Será cuadrado, y su altura será de dos codos. Sus cuernos serán de una sola pieza con él. ³ Lo cubrirás de oro puro, su parte superior, sus lados alrededor y sus cuernos; y harás una moldura de oro alrededor. ⁴ Le harás dos anillos de oro debajo de su moldura; en sus dos costillas, en sus dos lados los harás; y servirán de lugares para las varas que servirán de sostén. ⁵ Harás las varas de madera de acacia y las cubrirás de oro. ⁶ Lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me reuniré contigo. ⁷ Aarón quemará sobre él incienso de especias dulces cada mañana. Cuando atienda

las lámparas, las quemará. ⁸ Cuando Aarón encienda las lámparas al atardecer, las quemará, un incienso perpetuo ante el Señor por vuestras generaciones. ⁹ No ofrecerás sobre él ningún incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; y no derramarás sobre él ninguna libación. ¹⁰ Aarón hará expiación sobre sus cuernos una vez al año; con la sangre del sacrificio por el pecado de la expiación, una vez al año, hará expiación por él a lo largo de vuestras generaciones. Es muy sagrado para Yahvé”.

¹¹ Yahvé habló a Moisés diciendo: ¹² “Cuando hagas el censo de los hijos de Israel, según los que se cuenten entre ellos, cada uno dará un rescate por su alma a Yahvé cuando los cuentes, para que no haya plaga entre ellos cuando los cuentes. ¹³ Todo el que pase a los contados dará medio siclo según el siclo* del santuario (el siclo es de veinte gerahs†); medio siclo como ofrenda a Yahvé. ¹⁴ Todo el que pase a los contados, de veinte años para arriba, dará la ofrenda a Yahvé. ¹⁵ El rico no dará más, y el pobre no dará menos, que el medio siclo,‡ cuando den la ofrenda a Yahvé, para hacer expiación por vuestras almas. ¹⁶ Tomarás el dinero de la expiación de los hijos de Israel y lo destinarás al servicio de la Tienda de Reunión, para que sea un memorial de los hijos de Israel ante Yahvé, para hacer expiación por vuestras almas.”

* **30:13** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **30:13** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos

‡ **30:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

17 Yahvé habló a Moisés diciendo: 18 “Harás también una pila de bronce, con su base de bronce, en la que se lavará. La pondrás entre la Tienda de Reunión y el altar, y pondrás agua en ella. 19 Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies en ella. 20 Cuando entren en la Tienda del Encuentro, se lavarán con agua, para no morir; o cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar una ofrenda encendida a Yahvé. 21 Así se lavarán las manos y los pies para no morir. Esto les servirá de estatuto para siempre, a él y a sus descendientes por sus generaciones.”

22 Además, Yahvé habló a Moisés, diciendo: 23 “Toma también especias finas: de mirra líquida, quinientos siclos;§ y de canela aromática la mitad, doscientos cincuenta; y de caña aromática, doscientos cincuenta; 24 y de casia quinientos, según el siclo del santuario; y un hin* de aceite de oliva. 25 Lo convertirás en un aceite santo para la unción, un perfume compuesto según el arte del perfumista; será un aceite santo para la unción. 26 Lo usarás para ungir la Tienda de reunión, el arca de la alianza, 27 la mesa y todos sus artículos, el candelabro y sus accesorios, el altar del incienso, 28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la pila con su base. 29 Los santificarás para que sean santos. Todo lo que los toque será santo. 30 Ungirás a

§ 30:23 Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 500 siclos equivalen a unos 5 kilogramos o a unas 11 libras. * 30:24 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Aarón y a sus hijos, y los santificarás para que me sirvan en el oficio de sacerdote. ³¹ Hablarás a los hijos de Israel diciendo: “Este será un aceite de unción santo para mí a través de vuestras generaciones. ³² No se derramará sobre la carne del hombre, y no hagas nada semejante a él, según su composición. Es santo. Será santo para vosotros. ³³ El que componga algo semejante, o el que ponga algo de él sobre un extraño, será cortado de su pueblo”.

³⁴ Yahvé dijo a Moisés: “Toma para ti especias dulces, resina de goma, onycha y gálbano: especias dulces con incienso puro. Habrá un peso igual de cada una. ³⁵ Harás con ello incienso, un perfume según el arte del perfumista, sazonado con sal, puro y santo. ³⁶ Machacaréis una parte muy pequeña y pondréis otra delante del pacto en la Tienda de reunión, donde me reuniré con vosotros. Será para ti algo muy sagrado. ³⁷ No haréis este incienso, según su composición, para vosotros; será para vosotros santo para Yahvé. ³⁸ El que haga algo semejante, para olerlo, será cortado de su pueblo.”

31

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo: ² “He aquí que he llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. ³ Lo he llenado con el Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia y en conocimiento, y en toda clase de trabajos, ⁴ para idear obras de arte, para trabajar en oro, en plata y en bronce, ⁵ y en el corte de piedras para engastar, y en la talla de madera,

para trabajar en toda clase de trabajos. ⁶ He aquí que yo mismo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en el corazón de todos los sabios de corazón he puesto la sabiduría, para que hagan todo lo que os he mandado: ⁷ la Tienda de reunión, el arca de la alianza, el propiciatorio que está sobre ella, todo el mobiliario de la Tienda, ⁸ la mesa y sus recipientes, el candelabro puro con todos sus recipientes, el altar del incienso, ⁹ el altar del holocausto con todos sus recipientes, la pila y su base, ¹⁰ las vestiduras finamente trabajadas — las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón, las vestiduras de sus hijos para servir en el oficio sacerdotal — ¹¹ el aceite de la unción, y el incienso de especias dulces para el lugar santo: conforme a todo lo que te he mandado, lo harán.”

¹² Yahvé habló a Moisés, diciendo: ¹³ “Habla también a los hijos de Israel, diciendo: ‘Ciertamente guardaréis mis sábados, porque es una señal entre yo y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Yahvé, que os santifico. ¹⁴ Por lo tanto, guardarán el sábado, porque es sagrado para ustedes. Todo el que lo profane será condenado a muerte, pues el que haga algún trabajo en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. ¹⁵ Seis días se trabajará, pero el séptimo día es un día de descanso solemne, santo para Yahvé. El que haga algún trabajo en el día de reposo será condenado a muerte. ¹⁶ Por lo tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observar el

sábado a través de sus generaciones, como un pacto perpetuo. ¹⁷ Es una señal entre yo y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días Yahvé hizo el cielo y la tierra, y en el séptimo día descansó y se refrescó”.

¹⁸ Cuando terminó de hablar con él en el monte Sinaí, le dio a Moisés las dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios.

32

¹ Cuando el pueblo vio que Moisés se demoraba en bajar del monte, se reunió con Aarón y le dijo: “Ven, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.”

² Aarón les dijo: “Quítense los anillos de oro que están en las orejas de sus esposas, de sus hijos y de sus hijas, y tráiganmelos”.

³ Todo el pueblo se quitó los anillos de oro que tenía en sus orejas y se los llevó a Aarón.

⁴ El recibió lo que le entregaron, lo modeló con un instrumento de grabado y lo convirtió en un becerro moldeado. Luego le dijeron: “Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto”.

⁵ Al ver esto, Aarón construyó un altar delante de él; y Aarón hizo una proclama y dijo: “Mañana será una fiesta para Yahvé.”

⁶ Al día siguiente se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos y trajeron ofrendas de

paz; el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a jugar.

⁷ El Señor le dijo a Moisés: “Ve, baja, porque tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido. ⁸ Se han desviado rápidamente del camino que les ordené. Se han hecho un becerro moldeado, lo han adorado y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: ‘Estos son tus dioses, Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto’.”

⁹ Yahvé dijo a Moisés: “He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. ¹⁰ Ahora, pues, déjame en paz, para que arda mi ira contra ellos y los consuma; y haré de ti una gran nación.”

¹¹ Moisés suplicó a su Dios y le dijo: “Señor, ¿por qué arde tu ira contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano poderosa? ¹² ¿Por qué han de hablar los egipcios diciendo: ‘Los sacó para mal, para matarlos en los montes y consumirlos de la superficie de la tierra’? Vuélvete de tu feroz ira, y aléjate de este mal contra tu pueblo. ¹³ Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: ‘Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de la que he hablado se la daré a tu descendencia, y la heredarán para siempre’.”

¹⁴ Entonces Yahvé se apartó del mal que dijo que haría a su pueblo.

¹⁵ Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas del testimonio en la mano, tablas que estaban escritas por ambos lados. Estaban escritas de un lado y del otro. ¹⁶ Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era la escritura de Dios, grabada en las tablas.

¹⁷ Cuando Josué oyó el ruido del pueblo al gritar, dijo a Moisés: “Hay ruido de guerra en el campamento”.

¹⁸ Dijo: “No es la voz de los que gritan por la victoria. No es la voz de los que gritan por ser vencidos, sino el ruido de los que cantan lo que oigo”. ¹⁹ En cuanto se acercó al campamento, vio el becerro y las danzas. Entonces la ira de Moisés se encendió, y arrojó las tablas de sus manos, y las rompió debajo de la montaña. ²⁰ Tomó el becerro que habían hecho, lo quemó con fuego, lo molió hasta hacerlo polvo y lo esparció sobre el agua, e hizo que los hijos de Israel lo bebieran.

²¹ Moisés le dijo a Aarón: “¿Qué te ha hecho esta gente para que les hayas provocado un gran pecado?”

²² Aarón dijo: “No dejes que se caliente la ira de mi señor. Tú conoces al pueblo, que está empeñado en el mal. ²³ Porque me han dicho: ‘Haznos dioses que vayan delante de nosotros’. En cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él’. ²⁴ Les dije: ‘El que tenga oro, que lo saque’. Y me lo dieron; lo eché al fuego, y salió este becerro”.

²⁵ Cuando Moisés vio que el pueblo estaba fuera de control, (pues Aarón los había dejado

perder el control, causando la burla de sus enemigos), ²⁶ entonces Moisés se paró en la puerta del campamento y dijo: “¡Quien esté del lado de Yahvé, venga a mí!”

Todos los hijos de Leví se reunieron con él. ²⁷ Él les dijo: “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Cada uno ponga su espada en el muslo y vaya de puerta en puerta por todo el campamento, y cada uno mate a su hermano, a su compañero y a su vecino’ ”. ²⁸ Los hijos de Leví hicieron lo que dijo Moisés. Ese día cayeron unos tres mil hombres del pueblo. ²⁹ Moisés dijo: “Conságrense hoy a Yahvé, porque cada hombre estaba en contra de su hijo y de su hermano, para que él les dé hoy una bendición.”

³⁰ Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: “Habéis cometido un gran pecado. Ahora subiré a Yahvé. Tal vez haga expiación por su pecado”.

³¹ Moisés volvió a Yahvé y dijo: “Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado y se ha hecho dioses de oro. ³² Pero ahora, si quieres, perdona su pecado; y si no, por favor, bórrame de tu libro que has escrito.”

³³ Yahvé dijo a Moisés: “A quien haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro. ³⁴ Ahora ve, conduce al pueblo al lugar del que te he hablado. He aquí que mi ángel irá delante de ti. Sin embargo, el día en que yo castigue, los castigaré por su pecado”. ³⁵ El Señor golpeó al pueblo por lo que hicieron con el becerro que hizo Aarón.

33

¹ Yahvé habló a Moisés: “Vete, sube de aquí, tú

y el pueblo que has sacado de la tierra de Egipto, a la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'La daré a tu descendencia'. ² Enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. ³ Vayan a una tierra que fluye leche y miel; pero yo no subiré en medio de ustedes, porque son un pueblo de cuello duro, no sea que los consuma en el camino."

⁴ Al oír esta mala noticia, el pueblo se puso de luto y nadie se puso sus joyas.

⁵ Yahvé había dicho a Moisés: "Di a los hijos de Israel: 'Sois un pueblo de cuello duro. Si subiera entre vosotros un momento, os consumiría. Por lo tanto, quítense ahora sus joyas, para que yo sepa qué hacer con ustedes' ".

⁶ Los hijos de Israel se despojaron de sus joyas a partir del monte Horeb.

⁷ Moisés acostumbraba a tomar la tienda y a armarla fuera del campamento, lejos de él, y la llamaba "Tienda del Encuentro". Todos los que buscaban a Yahvé salían a la Tienda del Encuentro, que estaba fuera del campamento.

⁸ Cuando Moisés salió a la Tienda, todo el pueblo se levantó y se puso de pie, cada uno a la puerta de su tienda, y observó a Moisés hasta que éste entró en la Tienda. ⁹ Cuando Moisés entró en la Carpa, la columna de nube descendió, se puso a la puerta de la Carpa, y Yahvé habló con Moisés.

¹⁰ Todo el pueblo vio que la columna de nube estaba a la puerta de la Carpa, y todo el pueblo se levantó y adoró, cada uno a la puerta de su carpa. ¹¹ Yahvé habló con Moisés cara a cara,

como un hombre habla con su amigo. Volvió a entrar en el campamento, pero su siervo Josué, hijo de Nun, un joven, no salió de la Tienda.

¹² Moisés dijo a Yahvé: “He aquí que tú me dices: ‘Haz subir a este pueblo’, y no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: ‘Te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia ante mis ojos’.

¹³ Ahora, pues, si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame ahora tu camino, para que te conozca y pueda hallar gracia ante tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo.”

¹⁴ Dijo: “Mi presencia irá contigo y te dará descanso”.

¹⁵ Moisés le dijo: “Si tu presencia no va conmigo, no nos subas de aquí. ¹⁶ Pues ¿cómo sabrá la gente que he hallado gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No es que tú vas con nosotros, para que estemos separados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la superficie de la tierra?”

¹⁷ Yahvé dijo a Moisés: “También haré esto que has dicho, porque has hallado gracia ante mis ojos y te conozco por tu nombre.”

¹⁸ Moisés dijo: “Por favor, muéstrame tu gloria”.

¹⁹ Dijo: “Haré pasar ante ti toda mi bondad, y proclamaré el nombre de Yahvé ante ti. Tendré piedad con quien tenga piedad, y mostraré misericordia con quien tenga piedad”. ²⁰ Dijo: “No puedes ver mi rostro, porque el hombre no puede verme y vivir.” ²¹ Yahvé también dijo: “He aquí que hay un lugar junto a mí, y tú estarás

sobre la roca. ²² Sucederá que, mientras pasa mi gloria, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado; ²³ entonces quitaré mi mano, y verás mi espalda; pero mi rostro no se verá.”

34

¹ Yahvé dijo a Moisés: “Talla dos tablas de piedra como las primeras. Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, que tú rompiste. ² Prepárate para la mañana, y sube por la mañana al monte Sinaí, y preséntate allí ante mí en la cima de la montaña. ³ Nadie subirá contigo ni se te verá en ningún lugar del monte. No dejes que los rebaños o las manadas pasten frente a ese monte”.

⁴ Cinceló dos tablas de piedra como la primera; entonces Moisés se levantó de madrugada y subió al monte Sinaí, como Yahvé le había ordenado, y tomó en su mano dos tablas de piedra. ⁵ Yahvé descendió en la nube y se quedó allí con él, y proclamó el nombre de Yahvé. ⁶ Yahvé pasó por delante de él y proclamó: “¡Yahvé! Yahvé, Dios misericordioso y clemente, lento a la cólera y abundante en bondades y verdades, ⁷ que guarda la bondad amorosa durante miles de años, que perdona la iniquidad, la desobediencia y el pecado, y que no exculpa a los culpables, visitando la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, en la tercera y en la cuarta generación.”

⁸ Moisés se apresuró a inclinar la cabeza hacia la tierra y adoró. ⁹ Dijo: “Si ahora he hallado

gracia ante tus ojos, Señor, por favor, deja que el Señor vaya entre nosotros, aunque éste sea un pueblo de dura cerviz; perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos como herencia.”

¹⁰ Dijo: “He aquí que hago un pacto: ante todo tu pueblo haré maravillas, como no se han hecho en toda la tierra, ni en ninguna nación; y todos los pueblos en medio de los cuales te encuentras verán la obra de Yahvé, porque es algo impresionante lo que hago contigo. ¹¹ Observen lo que hoy les ordeno. He aquí que voy a expulsar ante vosotros al amorreo, al cananeo, al hitita, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. ¹² Tened cuidado, no sea que hagáis un pacto con los habitantes de la tierra a la que vais, para que no os sirva de lazo; ¹³ sino que derrumbéis sus altares, y hagáis pedazos sus columnas, y cortéis sus postes de Asera; ¹⁴ porque no adoraréis a ningún otro dios; porque Yahvé, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso.

¹⁵ “No hagas un pacto con los habitantes de la tierra, no sea que ellos se prostituyan según sus dioses y sacrifiquen a sus dioses, y uno te llame y comas de su sacrificio; ¹⁶ y tomes de sus hijas a tus hijos, y sus hijas se prostituyan según sus dioses, y hagas que tus hijos se prostituyan según sus dioses.

¹⁷ “No os haréis ídolos de fundición.

¹⁸ “Celebrarás la fiesta de los panes sin levadura. Siete días comeréis panes sin levadura, como os he mandado, en el tiempo

señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib salisteis de Egipto.

¹⁹ “Todo lo que abre el vientre es mío; y todo tu ganado que sea macho, el primogénito de vaca y de oveja. ²⁰ El primogénito del asno lo redimirás con un cordero. Si no quieres redimirlo, le romperás el cuello. Redimirás a todos los primogénitos de tus hijos. Nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

²¹ “Seis días trabajarás, pero el séptimo día descansarás: en el tiempo de arar y en el de cosechar descansarás.

²² “Celebrarás la fiesta de las semanas con las primicias de la cosecha de trigo, y la fiesta de la cosecha al final del año. ²³ Tres veces al año se presentarán todos vuestros varones ante el Señor Yahvé, el Dios de Israel. ²⁴ Porque expulsaré a las naciones delante de ti y ampliaré tus fronteras; nadie deseará tu tierra cuando subas a presentarte ante Yahvé, tu Dios, tres veces al año.

²⁵ “No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan leudado. El sacrificio de la fiesta de la Pascua no se dejará para la mañana.

²⁶ “Traerás las primicias de los primeros frutos de tu tierra a la casa de Yahvé, tu Dios.

“No hervirás un cabrito en la leche de su madre”.

²⁷ Yahvé dijo a Moisés: “Escribe estas palabras, porque de acuerdo con ellas he hecho un pacto contigo y con Israel”.

²⁸ Estuvo allí con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua.

Escribió en las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos.

²⁹ Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, cuando bajó del monte, Moisés no sabía que la piel de su rostro brillaba por haber hablado con él. ³⁰ Cuando Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés, he aquí que la piel de su rostro brillaba, y tuvieron miedo de acercarse a él. ³¹ Moisés los llamó, y Aarón y todos los jefes de la congregación volvieron a él; y Moisés les habló. ³² Después se acercaron todos los hijos de Israel, y él les dio todos los mandamientos que Yahvé había hablado con él en el monte Sinaí. ³³ Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro. ³⁴ Pero cuando Moisés entró delante de Yahvé para hablar con él, se quitó el velo hasta que salió; y salió y habló a los hijos de Israel lo que se le había ordenado. ³⁵ Los hijos de Israel vieron el rostro de Moisés, que la piel del rostro de Moisés resplandecía; entonces Moisés volvió a poner el velo sobre su rostro, hasta que entró a hablar con él.

35

¹ Moisés reunió a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: “Estas son las palabras que Yahvé ha ordenado, para que las pongáis en práctica. ² ‘Seis días se trabajará, pero el séptimo día será un día sagrado para ustedes, un día de descanso solemne para Yahvé; cualquiera que haga algún trabajo en él será condenado

a muerte. ³ No encenderéis fuego en vuestras moradas en el día de reposo' ”.

⁴ Moisés habló a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: “Esto es lo que mandó Yahvé, diciendo: ⁵ ‘Tomad de entre vosotros una ofrenda para Yahvé. El que tenga el corazón dispuesto, que lo traiga como ofrenda a Yahvé: oro, plata, bronce, ⁶ azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, ⁷ pieles de carnero teñidas de rojo, cueros de vaca marina, madera de acacia, ⁸ aceite para la luz, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, ⁹ piedras de ónice, y piedras para engastar para el efod y para el pectoral.

¹⁰ “ ‘Que venga todo sabio de corazón de entre vosotros y haga todo lo que Yahvé ha mandado: ¹¹ el tabernáculo, su cubierta exterior, su techo, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus pilares y sus bases; ¹² el arca y sus postes, el propiciatorio, el velo de la cortina; ¹³ la mesa con sus postes y todos sus recipientes, y el pan de la función; ¹⁴ el candelabro para la luz, con sus vasos, sus lámparas y el aceite para la luz; ¹⁵ y el altar del incienso con sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta, a la entrada del tabernáculo ¹⁶ el altar del holocausto, con su reja de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la pila y su base; ¹⁷ las cortinas del atrio, sus columnas, sus bases y la cortina para la puerta del atrio; ¹⁸ las clavijas del tabernáculo, las clavijas del atrio y sus cuerdas; ¹⁹ las vestimentas finamente trabajadas para ministrar en el lugar santo: las

vestimentas sagradas para Aarón, el sacerdote, y las vestimentas de sus hijos, para ministrar en el oficio del sacerdote.’ ”

²⁰ Toda la congregación de los hijos de Israel partió de la presencia de Moisés. ²¹ Vinieron, todos aquellos cuyo corazón los animó, y todos aquellos a quienes su espíritu los hizo dispuestos, y trajeron la ofrenda de Yahvé para la obra de la Tienda del Encuentro, y para todo su servicio, y para las vestiduras sagradas. ²² Vinieron, tanto hombres como mujeres, todos los que estaban dispuestos, y trajeron broches, pendientes, anillos de sello y brazaletes, todas las joyas de oro; todo hombre que ofreció una ofrenda de oro a Yahvé. ²³ Todo el que tenía azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros de vaca marina, los traía. ²⁴ Todo el que ofrecía una ofrenda de plata y de bronce traía la ofrenda de Yahvé; y todo el que tenía madera de acacia para cualquier obra del servicio, la traía. ²⁵ Todas las mujeres de corazón sabio hilaron con sus manos, y trajeron lo que habían hilado: el azul, la púrpura, la escarlata y el lino fino. ²⁶ Todas las mujeres cuyo corazón las movía a la sabiduría hilaron el pelo de las cabras. ²⁷ Los jefes trajeron las piedras de ónice y las piedras de engaste para el efod y para el pectoral; ²⁸ con la especia y el aceite para la luz, para el aceite de la unción y para el incienso aromático. ²⁹ Los hijos de Israel trajeron una ofrenda voluntaria a Yahvé; cada hombre y cada mujer cuyo corazón los hizo traer para toda la obra, que Yahvé había mandado

hacer por medio de Moisés.

³⁰ Moisés dijo a los hijos de Israel: “He aquí que Yahvé ha llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. ³¹ Lo ha llenado con el Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de trabajos; ³² y para hacer obras de arte, para trabajar en oro, en plata, en bronce, ³³ en el corte de piedras para engastar, y en el tallado de madera, para trabajar en toda clase de trabajos de habilidad. ³⁴ Ha puesto en su corazón que puede enseñar, tanto él como Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. ³⁵ Los ha llenado de sabiduría de corazón para que trabajen en toda clase de obra, del grabador, del obrero hábil y del bordador, en azul, en púrpura, en escarlata y en lino fino, y del tejedor, incluso de los que hacen cualquier obra, y de los que hacen obras hábiles.

36

¹ “Bezaleel y Aholiab trabajarán con todo hombre de corazón sabio, en quien Yahvé haya puesto sabiduría y entendimiento para saber hacer toda la obra para el servicio del santuario, según todo lo que Yahvé ha ordenado.”

² Moisés llamó a Bezalel y a Oholiab, y a todo hombre de corazón sabio, en cuyo corazón Yahvé había puesto la sabiduría, a todo aquel cuyo corazón lo movía a venir a la obra para hacerla. ³ Ellos recibían de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, con la cual la hacían.

Cada mañana le traían ofrendas voluntarias. ⁴ Todos los sabios, que realizaban toda la obra del santuario, venían cada uno de su trabajo que hacía. ⁵ Hablaron con Moisés, diciendo: “El pueblo ha traído mucho más de lo necesario para el servicio de la obra que Yahvé mandó hacer.”

⁶ Moisés dio un mandamiento, y lo hicieron proclamar por todo el campamento, diciendo: “Que ni el hombre ni la mujer hagan otra cosa para la ofrenda para el santuario”. Así el pueblo se abstuvo de traer. ⁷ Porque lo que tenían era suficiente para hacer toda la obra, y demasiado.

⁸ Todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra hicieron el tabernáculo con diez cortinas de lino fino torcido, azul, púrpura y escarlata. Las hicieron con querubines, obra de un hábil obrero. ⁹ La longitud de cada cortina era de veintiocho codos, y el ancho de cada cortina de cuatro codos. Todas las cortinas tenían una misma medida. ¹⁰ Unió cinco cortinas entre sí, y las otras cinco cortinas las unió entre sí.

¹¹ Hizo lazos de color azul en el borde de una de las cortinas, desde el borde en la unión. Igualmente hizo en el borde de la cortina que estaba más afuera en el segundo acoplamiento.

¹² Hizo cincuenta lazos en la primera cortina y cincuenta lazos en el borde de la cortina que estaba en el segundo acoplamiento. Los lazos estaban opuestos entre sí. ¹³ Hizo cincuenta corchetes de oro y unió las cortinas entre sí con los corchetes; así el tabernáculo formaba una unidad.

¹⁴ Hizo cortinas de pelo de cabra para cubrir el tabernáculo. Les hizo once cortinas. ¹⁵ La

longitud de cada cortina era de treinta codos, y el ancho de cada cortina era de cuatro codos. Las once cortinas tenían una sola medida. ¹⁶ Unió cinco cortinas solas y seis cortinas solas. ¹⁷ Hizo cincuenta lazos en el borde de la cortina que estaba más afuera en el acople, e hizo cincuenta lazos en el borde de la cortina que estaba más afuera en el segundo acople. ¹⁸ Hizo cincuenta ganchos de bronce para unir la tienda, a fin de que fuera una unidad. ¹⁹ Hizo una cubierta para la tienda de pieles de carnero teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de vaca marina encima.

²⁰ Hizo las tablas para el tabernáculo de madera de acacia, de pie. ²¹ Diez codos era la longitud de una tabla, y codo y medio la anchura de cada tabla. ²² Cada tabla tenía dos espigas unidas entre sí. Así hizo todas las tablas del tabernáculo. ²³ Hizo las tablas del tabernáculo, veinte tablas para el lado sur hacia el sur. ²⁴ Hizo cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. ²⁵ Para el segundo lado del tabernáculo, en el lado norte, hizo veinte tablas ²⁶ y sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de una tabla y dos basas debajo de otra tabla. ²⁷ Para la parte más alejada del tabernáculo, al oeste, hizo seis tablas. ²⁸ Hizo dos tablas para las esquinas del tabernáculo en la parte más alejada. ²⁹ Eran dobles por debajo, y de la misma manera llegaban hasta su parte superior a un anillo. Hizo esto en las dos esquinas. ³⁰ Había ocho tablas y sus bases de plata, dieciséis bases;

debajo de cada tabla había dos bases.

³¹ Hizo barras de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, ³² y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del tabernáculo de la parte posterior hacia el oeste.

³³ Hizo que la barra del medio pasara por en medio de las tablas, desde un extremo hasta el otro. ³⁴ Recubrió las tablas de oro, e hizo sus anillos de oro como lugares para las barras, y recubrió las barras de oro.

³⁵ Hizo el velo de azul, púrpura, escarlata y lino fino, con querubines. Lo hizo obra de un hábil artesano. ³⁶ Hizo para él cuatro columnas de acacia y las recubrió de oro. Sus ganchos eran de oro. Les fundió cuatro bases de plata.

³⁷ Hizo una cortina para la puerta de la tienda, de azul, púrpura, escarlata y lino fino, obra de un bordador; ³⁸ y sus cinco columnas con sus ganchos. Recubrió de oro sus capiteles y sus molduras, y sus cinco bases eran de bronce.

37

¹ Bezalel hizo el arca de madera de acacia. Su longitud era de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

² La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una moldura de oro alrededor. ³ Le fundió cuatro anillos de oro en sus cuatro pies: dos anillos en un lado y dos anillos en el otro.

⁴ Hizo varas de madera de acacia y las recubrió de oro. ⁵ Colocó las varas en los anillos a los lados del arca, para transportarla. ⁶ Hizo un

propiciatorio de oro puro. Su longitud era de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

⁷ Hizo dos querubines de oro. Los hizo de obra batida, en los dos extremos del propiciatorio:

⁸ un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo. Hizo los querubines de una sola pieza con el propiciatorio en sus dos extremos.

⁹ Los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo el propiciatorio con sus alas, con sus rostros uno hacia el otro. Los rostros de los querubines estaban hacia el propiciatorio.

¹⁰ Hizo la mesa de madera de acacia. Su longitud era de dos codos, su anchura de un codo y su altura de codo y medio. ¹¹ La recubrió de oro puro y le hizo una moldura de oro alrededor.

¹² Hizo un borde de un palmo de ancho a su alrededor, e hizo una moldura de oro a su alrededor. ¹³ Le fundió cuatro anillos de oro y los puso en las cuatro esquinas que estaban sobre sus cuatro pies.

¹⁴ Los anillos estaban cerca del borde, los lugares para las varas para llevar la mesa. ¹⁵ Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro para transportar la mesa.

¹⁶ Hizo los recipientes que estaban sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus tazones y sus cántaros para servir, de oro puro.

¹⁷ Hizo el candelabro de oro puro. Hizo el candelabro de obra batida. Su base, su fuste, sus copas, sus capullos y sus flores eran de una sola pieza. ¹⁸ Había seis brazos que salían de sus lados: tres brazos del candelabro salían de un lado, y tres brazos del candelabro salían del

otro lado: ¹⁹ tres copas hechas como flores de

almendro en un brazo, un capullo y una flor, y tres copas hechas como flores de almendro en el otro brazo, un capullo y una flor; así para los seis brazos que salían del candelabro. ²⁰ En el candelabro había cuatro copas hechas como flores de almendro, sus capullos y sus flores; ²¹ y un capullo bajo dos ramas de una pieza con él, y un capullo bajo dos ramas de una pieza con él, y un capullo bajo dos ramas de una pieza con él, para las seis ramas que salían de él. ²² Sus brotes y sus ramas eran de una sola pieza con él. Todo el conjunto era una sola pieza batida de oro puro. ²³ Hizo sus siete lámparas, sus apagadores y sus tabaqueras de oro puro. ²⁴ Lo hizo de un talento de oro puro, con todos sus recipientes.

²⁵ Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era cuadrado: su longitud era de un codo, y su anchura de un codo. Su altura era de dos codos. Sus cuernos eran de una sola pieza. ²⁶ Lo recubrió de oro puro: su parte superior, sus lados alrededor y sus cuernos. Hizo una moldura de oro a su alrededor. ²⁷ Le hizo dos anillos de oro debajo de la corona de la moldura, en sus dos costillas, en sus dos lados, para los lugares de las varas con las que se transportaba. ²⁸ Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro. ²⁹ Hizo el aceite santo de la unción y el incienso puro de especias dulces, según el arte del perfumista.

38

¹ Hizo el altar del holocausto de madera de acacia. Era cuadrado. Su longitud era de cinco

codos, su anchura era de cinco codos, y su altura de tres codos. ² Hizo sus cuernos en sus cuatro esquinas. Sus cuernos eran de una sola pieza con él, y lo recubrió de bronce. ³ Hizo todos los utensilios del altar: las ollas, las palas, las pilas, los tenedores y las sartenes. Hizo todos sus recipientes de bronce. ⁴ Hizo para el altar una rejilla de red de bronce, debajo de la cornisa que lo rodeaba por debajo, que llegaba hasta la mitad. ⁵ Fundió cuatro anillos para las cuatro esquinas de la reja de bronce, para que fueran lugares para los postes. ⁶ Hizo los postes de madera de acacia y los recubrió de bronce. ⁷ Colocó las varas en los anillos a los lados del altar, con los que se podía transportar. Lo hizo hueco con tablas.

⁸ Hizo la pila de bronce, y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de Reunión.

⁹ Hizo el atrio: para el lado sur, las cortinas del atrio eran de lino fino torcido, de cien codos; ¹⁰ sus columnas eran veinte, y sus basas veinte, de bronce; los ganchos de las columnas y sus filetes eran de plata. ¹¹ Para el lado norte, cien codos; sus columnas, veinte, y sus basas, veinte, de bronce; los ganchos de las columnas, y sus filetes, de plata. ¹² Para el lado del oeste había cortinas de cincuenta codos, sus columnas de diez, y sus bases de diez; los ganchos de las columnas, y sus filetes, de plata. ¹³ Para el lado del oriente, cincuenta codos, ¹⁴ las cortinas de un lado eran de quince codos; sus columnas, tres, y sus bases, tres; ¹⁵ y lo mismo para el otro lado:

a un lado y a otro de la puerta del atrio había cortinas de quince codos; sus columnas, tres, y sus bases, tres. ¹⁶ Todas las cortinas alrededor del atrio eran de lino fino. ¹⁷ Las bases de las columnas eran de bronce. Los ganchos de las columnas y sus filetes eran de plata. Sus capiteles estaban recubiertos de plata. Todas las columnas del atrio tenían bandas de plata. ¹⁸ La cortina de la puerta del atrio era obra del bordador, de azul, púrpura, escarlata y lino fino. Su longitud era de veinte codos, y su altura a lo ancho era de cinco codos, como las cortinas del atrio. ¹⁹ Sus columnas eran cuatro, y sus bases cuatro, de bronce; sus ganchos de plata, y el revestimiento de sus capiteles y sus filetes, de plata. ²⁰ Todos los pasadores del tabernáculo, y alrededor del atrio, eran de bronce.

²¹ Estas son las cantidades de materiales que se usaron para el tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, tal como fueron contadas, según el mandato de Moisés, para el servicio de los levitas, por mano de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. ²² Bezalel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que Yahvé mandó a Moisés. ²³ Con él estaba Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, grabador y hábil obrero, y bordador en azul, en púrpura, en escarlata y en lino fino.

²⁴ Todo el oro que se usó para la obra en toda la obra del santuario, el oro de la ofrenda, fue de veintinueve talentos* y setecientos treinta siclos,

* **38:24** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

según el siclo del santuario. † ²⁵ La plata de los contados de la congregación era de cien talentos‡ y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario: ²⁶ un beka por cabeza, es decir, medio siclo, según el siclo del santuario, por todos los que pasaron a los contados, de veinte años para arriba, por seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. ²⁷ Los cien talentos de plata fueron para fundir las basas del santuario y las basas del velo: cien basas para los cien talentos, un talento por basas. ²⁸ De los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo ganchos para las columnas, recubrió sus capiteles e hizo molduras para ellos. ²⁹ El bronce de la ofrenda era de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. ³⁰ Con esto hizo los zócalos de la puerta de la Tienda de reunión, el altar de bronce, la reja de bronce para él, todos los utensilios del altar, ³¹ los zócalos alrededor del atrio, los zócalos de la puerta del atrio, todos los pasadores del tabernáculo y todos los pasadores alrededor del atrio.

39

¹ De azul, púrpura y escarlata, hicieron las prendas de vestir finamente trabajadas para ministrar en el lugar santo, e hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Yahvé le ordenó a Moisés.

† **38:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy. ‡ **38:25** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

² Hizo el efod de oro, azul, púrpura, escarlata y lino fino. ³ El oro lo batieron en láminas finas y lo cortaron en hilos, para trabajarlo con el azul, la púrpura, la escarlata y el lino fino, obra del artesano hábil. ⁴ Le hicieron correas para los hombros, unidas entre sí. Se unió por los dos extremos. ⁵ La banda tejida con destreza que lo cubría, con la cual se sujetaba, era de la misma pieza, como su obra: de oro, de azul, de púrpura, de escarlata y de lino fino torcido, como Yahvé le ordenó a Moisés.

⁶ Trabajaron las piedras de ónice, encerradas en engastes de oro, grabadas con los grabados de un sello, según los nombres de los hijos de Israel. ⁷ Las puso en los tirantes del efod, para que fueran piedras conmemorativas de los hijos de Israel, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

⁸ Hizo el pectoral, obra de un hábil artesano, como la obra del efod: de oro, de azul, de púrpura, de escarlata y de lino torcido. ⁹ Era cuadrado. Hicieron el pectoral doble. Su longitud era de un palmo, y su anchura de un palmo, siendo doble. ¹⁰ Colocaron en él cuatro hileras de piedras. Una hilera de rubí, topacio y berilo era la primera hilera; ¹¹ y la segunda hilera, una turquesa, un zafiro, y una esmeralda; ¹² y la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; ¹³ y la cuarta hilera, un crisolito, un ónice y un jaspe. Estaban encerradas en engastes de oro. ¹⁴ Las piedras eran según los nombres de los hijos de Israel, doce, según sus nombres; como los grabados de un sello, cada uno según

su nombre, para las doce tribus. ¹⁵ Hicieron en el pectoral cadenas como cordones, de oro puro trenzado. ¹⁶ Hicieron dos engastes de oro y dos anillos de oro, y pusieron los dos anillos en los dos extremos del pectoral. ¹⁷ Pusieron las dos cadenas trenzadas de oro en los dos anillos de los extremos del pectoral. ¹⁸ Los otros dos extremos de las dos cadenas trenzadas los pusieron en los dos engastes, y los pusieron en los tirantes del efod, en su parte delantera. ¹⁹ Hicieron dos anillos de oro y los pusieron en los dos extremos del pectoral, en su borde, que estaba hacia el lado del efod, hacia adentro. ²⁰ Hicieron otros dos anillos de oro y los pusieron en los dos tirantes del efod por debajo, en su parte delantera, cerca de su acoplamiento, por encima de la banda hábilmente tejida del efod. ²¹ Luego unieron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de color azul, para que quedara sobre la banda hábilmente tejida del efod, y para que el pectoral no se desprendiera del efod, tal como el Señor lo había ordenado a Moisés.

²² Hizo el manto del efod de tela, todo de color azul. ²³ La abertura del manto en el centro era como la abertura de una cota de malla, con una cinta alrededor de la abertura, para que no se rompiera. ²⁴ Hicieron en las faldas del manto granadas de color azul, púrpura, escarlata y lino torcido. ²⁵ Hicieron campanas de oro puro, y pusieron las campanas entre las granadas alrededor de los faldones del manto, entre las granadas; ²⁶ una campana y una granada, una campana y una granada, alrededor de los fal-

dones del manto, para ministrar, como Yahvé le ordenó a Moisés.

²⁷ Hicieron las túnicas de lino fino de obra tejida para Aarón y para sus hijos, ²⁸ el turbante de lino fino, las cintillos de lino fino, los pantalones de lino fino, ²⁹ el fajín de lino fino, azul, púrpura y escarlata, obra del bordador, como Yahvé mandó a Moisés.

³⁰ Hicieron la placa de la corona sagrada de oro puro, y escribieron en ella una inscripción, como los grabados de un sello: "SANTIDAD A YAHWEH". ³¹ Le ataron un cordón de color azul, para sujetarlo al turbante de arriba, como Yahvé le ordenó a Moisés.

³² Así quedó terminada toda la obra del tabernáculo de la Tienda de Reunión. Los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que Yahvé ordenó a Moisés; así lo hicieron. ³³ Llevaron el tabernáculo a Moisés la tienda, con todos sus muebles, sus broches, sus tablas, sus barras, sus pilares, sus bases, ³⁴ la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de vaca marina, el velo de la pantalla, ³⁵ el arca del testimonio con sus postes, el propiciatorio, ³⁶ la mesa, todos sus utensilios, el pan de la proposición, ³⁷ el candelabro puro, sus lámparas, todos sus utensilios, el aceite para la luz, ³⁸ el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la puerta de la Tienda, ³⁹ el altar de bronce, su reja de bronce, sus varas, todos sus vasos, la pila y su base, ⁴⁰ las cortinas del atrio, sus columnas, sus bases, la cortina para la puerta del atrio, sus cuerdas, sus clavijas, y todos los instrumentos del servicio del

tabernáculo, para la Tienda de Reunión, ⁴¹ las vestimentas finamente trabajadas para ministrar en el lugar santo, las vestimentas sagradas para el sacerdote Aarón y las vestimentas de sus hijos, para ministrar en el oficio del sacerdote. ⁴² Conforme a todo lo que Yahvé mandó a Moisés, así hicieron los hijos de Israel todo el trabajo. ⁴³ Moisés vio toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Yahvé había ordenado. Así lo habían hecho; y Moisés los bendijo.

40

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo: ² “El primer día del primer mes levantarás el tabernáculo de la Tienda de Reunión. ³ Pondrás en él el Arca del Testimonio, y cubrirás el Arca con el velo. ⁴ Traerás la mesa y pondrás en orden las cosas que están sobre ella. Traerás el candelabro y encenderás sus lámparas. ⁵ Pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca de la alianza, y pondrás la cortina de la puerta del tabernáculo.

⁶ “Pondrás el altar del holocausto delante de la puerta de la Carpa del Encuentro. ⁷ Pondrás la pila entre la Carpa del Encuentro y el altar, y pondrás agua en ella. ⁸ Armarás el atrio alrededor, y colgarás la cortina de la puerta del atrio.

⁹ “Tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo y todo lo que hay en él, y lo santificarás junto con todo su mobiliario, y será santo. ¹⁰ Ungirás el altar del holocausto con todos sus utensilios, y santificarás el altar, y el

altar será santísimo. ¹¹ Ungirás la pila y su base, y la santificarás.

¹² “Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta de la Tienda de Reunión, y los lavarás con agua. ¹³ Pondrás a Aarón las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo santificarás para que me sirva en el oficio de sacerdote. ¹⁴ Traerás a sus hijos y les pondrás túnicas. ¹⁵ Los ungirás, como ungieste a su padre, para que me sirvan en el oficio sacerdotal. Su unción será para ellos un sacerdocio eterno por sus generaciones”. ¹⁶ Así lo hizo Moisés. Conforme a todo lo que Yahvé le ordenó, así lo hizo.

¹⁷ En el primer mes del segundo año, el primer día del mes, se levantó el tabernáculo. ¹⁸ Moisés levantó el tabernáculo, colocó sus bases, puso sus tablas, colocó sus barras y levantó sus columnas. ¹⁹ Extendió la cubierta sobre la tienda, y puso encima el techo del tabernáculo, como Yahvé le había ordenado a Moisés. ²⁰ Tomó y puso el pacto en el arca, colocó las varas sobre el arca y puso el propiciatorio encima del arca. ²¹ Llevó el arca al tabernáculo, colocó el velo de la cortina y cubrió el arca de la alianza, tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés. ²² Puso la mesa en la Tienda de Reunión, en el lado norte de la Morada, fuera del velo. ²³ Sobre ella puso el pan en orden ante el Señor, como el Señor le había ordenado a Moisés. ²⁴ Puso el candelabro en la Tienda de Reunión, frente a la mesa, en el lado sur de la Morada. ²⁵ Encendió las lámparas delante de Yahvé, como Yahvé le había ordenado a Moisés. ²⁶ Puso el altar de oro en la Tienda

del Encuentro, delante del velo; ²⁷ y quemó en él incienso de especias dulces, como el Señor le había ordenado a Moisés. ²⁸ Colocó la cortina de la puerta del tabernáculo. ²⁹ Puso el altar del holocausto a la puerta de la Carpa del Encuentro, y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda, como Yahvé le había ordenado a Moisés. ³⁰ Puso la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y puso en ella agua para lavarse. ³¹ Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron allí las manos y los pies. ³² Cuando entraban en la Tienda del Encuentro, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Yahvé le había ordenado a Moisés. ³³ El levantó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y colocó la cortina de la puerta del atrio. Y Moisés terminó la obra.

³⁴ Entonces la nube cubrió la Tienda del Encuentro, y la gloria de Yahvé llenó el tabernáculo. ³⁵ Moisés no pudo entrar en la Tienda del Encuentro, porque la nube permanecía sobre ella, y la gloria de Yahvé llenaba el tabernáculo. ³⁶ Cuando la nube se alzaba sobre el tabernáculo, los hijos de Israel seguían adelante en todos sus viajes; ³⁷ pero si la nube no se alzaba, entonces no viajaban hasta el día en que se alzaba. ³⁸ Porque la nube de Yahvé estaba sobre el tabernáculo de día, y había fuego en la nube de noche, a la vista de toda la casa de Israel, durante todos sus viajes.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13